

36843

0
F 331.9
V 19 pa
IV



CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES

Exp. 1554

PROYECTO: "ORIGEN Y DESARROLLO DEL SISTEMA
URBANO DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN"

SUBPROYECTO 5: "PATRIMONIO URBANO-ARQUITECTO-
NICO DE LA PROVINCIA DE TUCU -
MAN".

Exp.: arq. CARLOS R. VIOLA

0/F 331.9
V 19 pa
IV

- SAN MIGUEL DE TUCUMAN, 15/VIII/1991.-

1
2 clapa

C. E. I.
INGRESO
23/ AGO 1991
Nº 11148

Señor
Secretario General del
Consejo Federal de Inversiones
Ing. JUAN JOSE CIACERA
S / D

De mi mayor consideración:

Me dirijo a usted, con el objeto de elevarle el primer informe de la segunda parte del subproyecto Nº 5, denominado "PATRIMONIO URBANO-ARQUITECTONICO DE LA PROVINCIA DE TUCUMAN", del proyecto general: "Origen y Desarrollo del Sistema Urbano de la Provincia de Tucumán" - Expediente Nº 1.554.

Solicito a usted disculpas por esta breve demora, la que se produce en virtud de que aún no se ha tramitado el personal de apoyo (Dibujante y personal administrativo) de manera que tareas de este tipo recaen sobre el experto.

Esperando haber cumplimentado con los objetivos, sin otro particular, lo saluda con la consideración más distinguida.-



arq. CARLOS RICARDO VIOLA

II.- ETAPA

CONTENIDO

3.- Diagnóstico Global

3.1. Potencialidades Urbano-Arquitectónicas

3.1.a. La identidad cultural y el turismo

3.1.b. El desarrollo socio-económico y el ambiente físico.

3.1.c. La utilización de bienes y sitios con nuevas funciones o conservación de las existentes.

3.2. Restricciones Urbano-Arquitectónicas

3.2.a. La cuestión Legal-administrativa.

3.2.b. Los regímenes privados y estatales de financiamiento.

3.2.c. Las políticas de desarrollo.

3.- DIAGNOSTICO GLOBAL

3.1. Potencialidades Urbano-Arquitectónicas

La consideración del patrimonio urbanístico-arquitectónico como fuente propulsora del desarrollo futuro, puede incorporarse a un análisis partiendo de sus potencialidades. Esto es, promoviendo sus atributos (espaciales, tecnológicos, formales, etc.), capacidades estéticas, ambientales, sociales, etc., en vistas a su mejor aprovechamiento o reutilización. En este sentido, el patrimonio tiene vigencia cuando posibilita un encuentro entre el legado histórico y la comunidad que lo alberga. Conceptualizar nuevas instancias de desarrollo, en función de este encuentro, implica valorar no sólo lo que ha sido el producto urbano-arquitectónico resultante, sino también lo que puede permitir que sea ante la dinámica de cambio de los asentamientos humanos.

Lo potencial, supone que las capacidades o atributos (propiedades) de la herencia edilicia legada puede "producir" más y mejores circunstancias que las que posee actualmente. Es un recurso que está en condiciones (a pesar que sea necesario una intervención para facilitar este proceso) de promover una solución a la situación económica de la comunidad, un grupo de ella, el estado o los propietarios. Ya sea porque ello implica un uso cultural, comercial, habitacional o industrial que genera capital o una rentabilidad en el tiempo, o, porque se encuentra en un entorno que en su conjunto puede producir dichas situaciones. Tal es el caso de un poblado como Medinas, cuya conservación o mejoramiento integral proporcionaría nuevos ámbitos

para el desarrollo turístico.

Asimismo, es un recurso puede facilitar además un aporte a la cultura, en tanto su recuperación signifique un re-conocimiento por parte de la comunidad. Acción que va acompañada de una revalorización del ambiente en la que se inserte el edificio o ámbito urbano. Por último, su capacidad o atributo puede estar fundada en el uso que suponga la solución a un problema social (déficit habitacional, ausencia de centros de recreación, cultura o convivencia entre los miembros de una comunidad). Todos estos aspectos que pueden potencializarse desde lo patrimonial, surgen no sólo sustentados en una base ideológica-conceptual que intenta dar una salida a la crisis histórica de nuestra región, sino como, una propuesta de proyección en la que el pasado y el futuro se conjugan en una intervención del presente.

En función de este marco conceptual, se presenta en este estudio una evaluación de las capacidades o atributos que posee la herencia legada para preservar la identidad cultural y el desarrollo turístico; para posibilitar un despliegue hacia mejores condiciones socio-económicas y para inducir hacia nuevas políticas tendientes a la reutilización de bienes y sitios inventariados como parte del patrimonio urbanístico-arquitectónico de la provincia. Tres factores de los que pueden desprenderse los potenciales que conjuguen la articulación preservación-desarrollo, como base de la vigencia del patrimonio en el tiempo. Con ello cobra sentido la pervivencia de asentamientos humanos que se encuentran en un proceso de degradación permanente (ex ingenios azucareros, poblado madereros, fe-

rrocarrileros, etc.) o edificios abandonados por la ausencia de una actividad productiva, un problema legal la falta de recursos para su mantenimiento. La potencialidad representa el signo vitalicio de presencia del patrimonio en una comunidad dada.

3.1.a. La Identidad Cultural y el Turismo

Una de las instancias claves que se generan a partir de lo que potencialmente puede producir el patrimonio, es la conjugación de la identidad cultural con la promoción del turismo. Identidad que supone la presencia permanente de las distintas formas surgidas en la dinámica propia de la vida de los asentamientos, tanto desde su seno como de los flujos exógenos inyectados por los centros de decisión o la presencia de la inmigración, o, la emulación de otras culturas transplantadas a la región. Estas transformaciones culturales, son hechos que atraen al turismo. Cada visitante temporario, encuentra en ellas una alternativa para gozar de lo transitorio, o de algo distinto a lo que está acostumbrado a vivir cotidianamente. En consecuencia, es lógico preservar "naturalmente" el carácter legado.

En este nivel de consideración se parte del concepto de que todo patrimonio, compuesto por los diversos bienes, conforman la identidad de un pueblo, ya que es la expresión de la personalidad y su producto cultural. Este es la expresión tangible de un grupo social, la manera en que se manifiesta el hombre sobre su medio ambiente para conseguir adaptarlo y hasta dominarlo conforme a sus necesidades. La

expresión urbano-arquitectónica es vital para conseguir sus objetivos, y alcanza sentido valorativo la dimensión histórica de estas materializaciones, puesto que para un pueblo significa el sentido de permanencia o identidad. Así también desde otro ángulo cobra importancia en la medida que para el visitante se constituye en un descubrimiento de distintiva calidad, ajena a su realidad de origen y por lo tanto una materialización que despierta la atracción del llamado turismo.

De allí que es necesario una revalorización del patrimonio arquitectónico-urbano en su mismidad, como marco del turismo cultural, considerándolo a la luz de una función de progreso, como potencial de desarrollo económico indirecto, especialmente en aquellas zonas donde se conjuga además de lo natural esta otra dimensión expresada en las obras culturales.

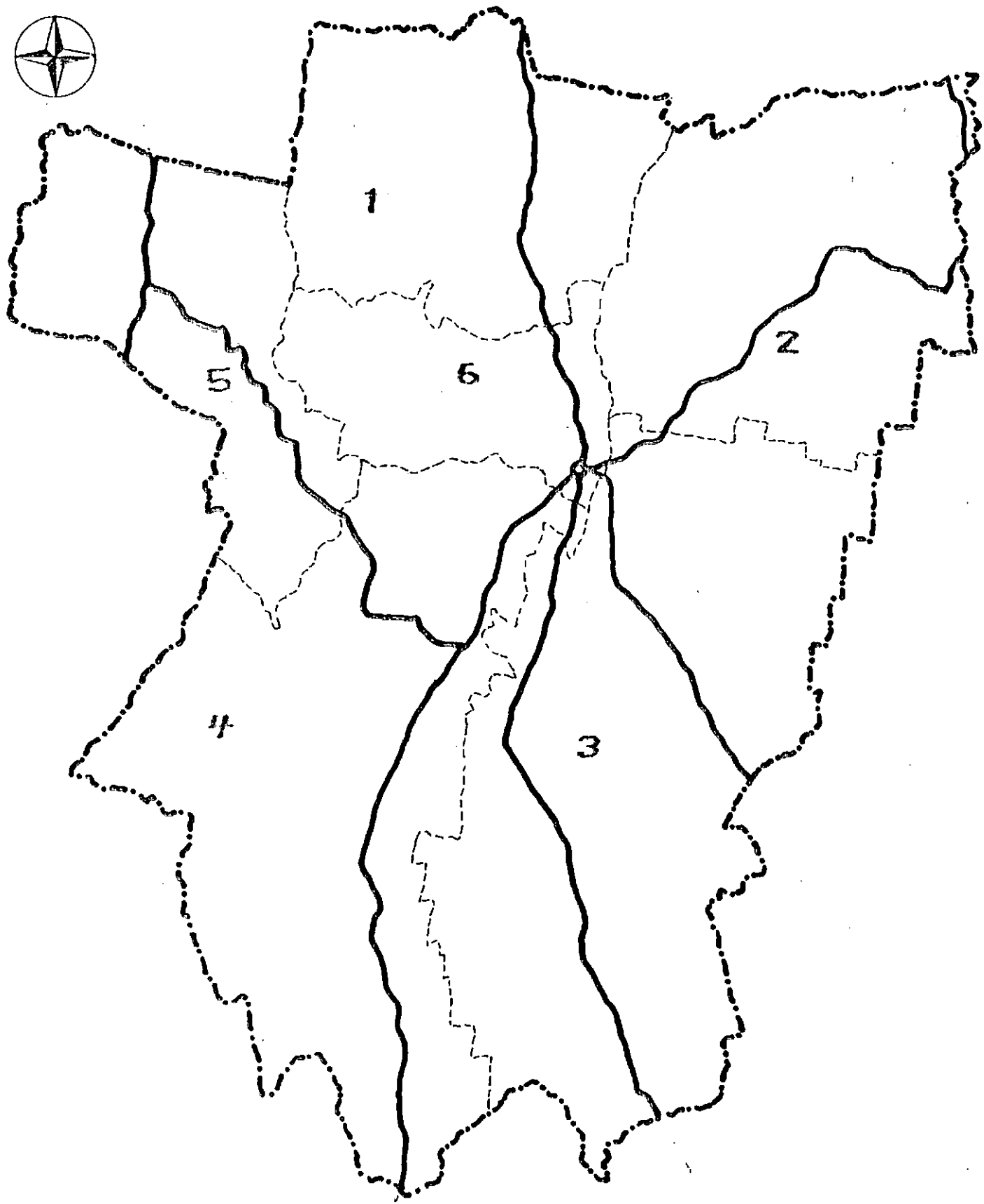
La preservación de la identidad cultural, no necesariamente es una actitud dirigida a la promoción del turismo. Surge como una forma de encuentro de la comunidad con su ambiente. Sin embargo, desde la perspectiva de las potencialidades, ello no siempre se produce de esta manera. En algunas zonas como Tañá del Valle o Amaicha del Valle, centros históricamente tradicionales como irradiadores del turismo, a pesar que no existe una acción permanente de protección del patrimonio los flujos turísticos están siempre presentes. En esta realidad, la presencia del patrimonio arquitectónico puede potencialmente acrecentar aún más el mejoramiento de este servicio y el diseño del asentamiento. La reutilización de edificios abandonados o utilizados temporaria -

mente, puede facilitar una alternativa de nuevos usos como albergues, museos, etc. Ello contribuirá a asegurar un desarrollo sostenido a largo plazo y evitar el progresivo deterioro de la edificación.

Actualmente estos aspectos en gran parte de nuestro territorio, quedan soslayados por los entes promotores del turismo, puesto que ante todo desconocen los valores culturales que se materializaron especialmente en nuestro interior y por otro apelan a los reconocidos circuitos que ofrecen algunas diferencias de infraestructuras que los hacen más propicio para la alternativa de explotación turística.

En virtud de esta realidad general se buscará extraer las potencialidades concretas que se poseen, reconocer otros ámbitos culturales que coadyuven al turismo, trazando un diagnóstico aproximado por aquellas áreas homogéneas que presenta la provincia, relacionadas con los factores culturales a fin de mostrar auspicioso el fomento de aquella industria.

Para una mayor comprensión del problema, se evalúa la relación identidad cultural-turismo a partir de las características que presenta cada zona geográfica-ambiental de la provincia. Diferentes factores culturales, poblacionales, ambientales y socio-económicos, diferencian a cada una de ellas entre sí tanto en las disfuncionalidades producidas como en las propuestas a efectuar allí. En este sentido, se han considerado seis zonas típicas: a) Cuenca Tapia-Trancas; b) Llanura del Oriente Norte; c) Llanura del Oriente sur; d) Área Cañera-tabacalera; e) Valles de Altura y f) Zona Periurbana del Gran San Miguel de Tucumán.



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL

LA CUENCA TAPIA-TRANCAS

Después de la zona de Valles de altura y la zona periurbana a San Miguel de Tucumán, es esta área la que presenta el mayor potencial de desarrollo turístico. Aparecen allí diversas expresiones caracterizadoras del territorio que con otros atributos le confieren diversidad y calidad.

. Infraestructura viaria: El sistema toma importancia al estar cruzado en el sentido norte-sur por la ruta nacional N° 9. Esta vía estructuradora del territorio, es la columna vertebral que corre paralela a las vías ferroviarias conectoras del área capitalina con la vecina provincia de Salta. Red sobre la que gran parte de los núcleos urbanos se asientan, que incrementa su interés cuando se trata de desarrollar un circuito turístico. Más allá de sus bondades climáticas, sus potencialidades culturales se han reducido sólo a destacar el tradicional poblado veraniego de San Pedro de Colalao, o, puntualmente, la atracción que provoca la histórica iglesia de Trancas Viejo (hoy monumento Histórico Nacional).

Por otra parte, además de la ruta nacional N° 9, como alternativa de paso hacia el norte, surge la posibilidad de generar un circuito abarcador de la región a través de las rutas 311 y 312 (transversalmente en el sentido este-oeste). La 311, originada cerca de la localidad de Trancas, recorre el poblado de San Pedro de Colalao y luego desvía al sudoeste entre vistosas y fértiles mesetas, termina, luego de recorrer un tramo por la ruta 364, con la localidad de Las Juntas cerca de Gonzalo. Allí se une a la ruta 312, la que en recorrido hacia el este, pasa por La Higuera, Chuschas y Choromoro para conectarse con la ruta n° 9. Esta alternativa no está explotada en su totalidad como opción turística. Una de las condicionantes que presenta,

es el estado de las rutas: camino de ripio poco consolidado (casi intránsitable en la época estival). Pese a esta realidad, existen proyectos no concretados para la conexión del corridor de ruta provincial Nº 311 con la zona de los valles de Salta (Tolombón) y la localidad de Amaicha del Valle en el Oeste Tucumano.

. Atractivo Natural: El panorama ambiental de esta zona es variado. Se pasa de un área semi-húmeda impregnada de campos de citrus, -casi hasta la localidad de Tapia- próxima al importante embalse de El Cadillal, a otra semi-árida hacia el sector norte de la cuenca. De la misma manera, con el sentido este-oeste varía de una zona casi llana (corredor ruta 9) hasta las altas cumbres del oeste que la separan de los Valles Calchaquies. Si a esto se agrega la variada red hidrográfica que desemboca en la cuenca del río Salí y un clima gratificante, los factores naturales adquieren relevancia como potencial turístico.

Sin embargo, existe el aspecto cultural que hasta el momento ha sido soslayado por la administración estatal, privada y mixta, en sí mismo y en relación al atractivo natural. Aún no se han considerado el patrimonio arqueológico localizado en el área. Herencia cultural que define la propia identidad regional, en conjunción con un área caracterizada por la ganadería extensiva como actividad materializada en extensas estancias tamberas, con sus edificaciones de antigua data (verdaderos enclaves en el territorio).

. Atractivo Cultural: Los caracteres culturales presentan las siguientes propiedades a preservar y considerar como factor para el desarrollo:

- Etnicamente fue el ámbito que albergó desde viejos tiempos a

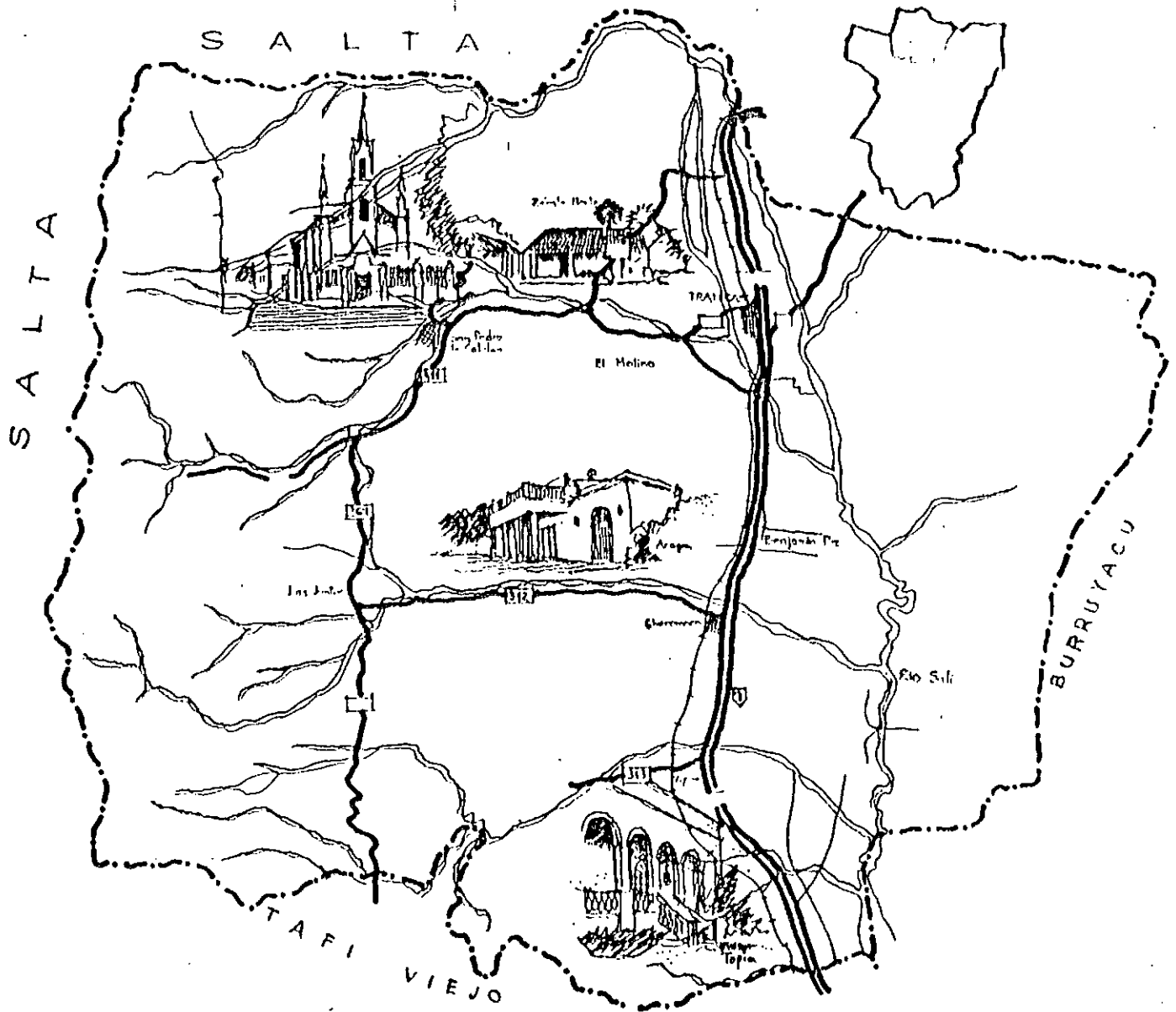
numerosas parcialidades indígenas. De ello dan cuenta los numerosos vestigios arqueológicos hallados hasta el momento, aunque todavía queda terreno por investigar. Un ejemplo son las inconclusas excavaciones practicadas sobre la zona de Zárate sin valorizar y en total desprotección.

- Históricamente suscita interés en tanto todos los asentamientos están vinculados con las antiguas encomiendas concedidas a conquistadores y colonizadores, que posteriormente pasaron a manos de influyentes figuras y familias de la sociedad y política tucumana.

- Culturalmente todo el ambiente antropizado transmite la herencia de viejos sistemas de producción y modos formales y técnicos de construcción rural, adaptados al medio físico. Ellos marcan un sentido de continuidad con pretéritas edificaciones indígenas, en amalgama con las formas incorporadas por la tradición hispana. En los centros urbanos, su tejido congrega edificios de gran valor de conjunto (arquitectura de acompañamiento de gusto italianizante), algunos sitios de coherencia ambiental (plaza de San Pedro de Colalao, Plaza de Trancas), Sitios Históricos (Antigua Villa de Trancas), edificios públicos, edificios de estaciones y todo un mosaico de paisaje rurales donde se insertan Estancias, Capillas y Arquitectura Vernácula.

Estos caracteres culturales que definen su identidad, en general son tópicos que han sido dejados de lado por diversas causas. Hay una ausencia de compromiso político frente a esta memoria colectiva, manifestada tanto en la falta de promoción como en la carencia de controles preventivos que orienten el crecimiento de los pueblos, compatibilizando la preservación del patrimonio urbano y la explotación de sus atractivos.

Por otra parte, todos los cascos de Estancias, valiosas obras de significativa arquitectura, son de propiedad privada y poco



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL
1.- LA CUENCA DE TAPIA - TRANCAS

11

conocidos. No han sido divulgados y no se ha procurado implementar una política que permita acuerdos de preservación y de conocimiento como un atractivo turístico. Tanto las construcciones como su contigua actividad productiva (tambeira-agrícola), permiten ser incorporadas a nuevas propuestas de desarrollo, en una acción conjunta Estado-Comunidad. Entre las estancias que deben considerarse se destacan: Estancia de Tapia; Estancia San Julián (Choromoros); Estancia Horco Huasi (en lo relativo a su esquema productivo-edilicio); estancia El Porvenir (Trancas); Estancia El Molino (valor Histórico); Estancia de Zárate Norte -El Estanque-; Estancia de Aragón y La Higuera, todas ellas localizadas en un circuito perfectamente definido.

Respecto a la actividad turística que concentra la veraniega localidad de San Pedro de Colalao, su incremento en el flujo de población es provisoria. Su promoción como área de servicios se produce a través de dos procesos extremos, según la época del año: de sobre utilización o saturación en el verano y de subutilización el resto del tiempo, (Idéntica situación padecen las localidades de Tafi del Valle y Amaicha del Valle en la zona montañosa del oeste tucumano). Su plaza, que rebasa el ámbito regional por su calidad ambiental y notable homogeneidad, se ve amenazada por la actividad Turística y el ímpetu de reformas alentadas por la autoridad comunal y los usuarios en tanto procuran una discutible modernidad y adecuación a nuevos tiempos.

La aparición de carteles de propaganda, vidrieras comerciales, tinglados, alteraciones formales de fachadas, modificaciones en el uso del suelo y otros elementos foráneos, son algunos factores que impiden la salvaguarda de los valores ambientales y desnaturalizan el rico patrimonio urbanístico.

Trancas, capital política del departamento, donde predomina u-

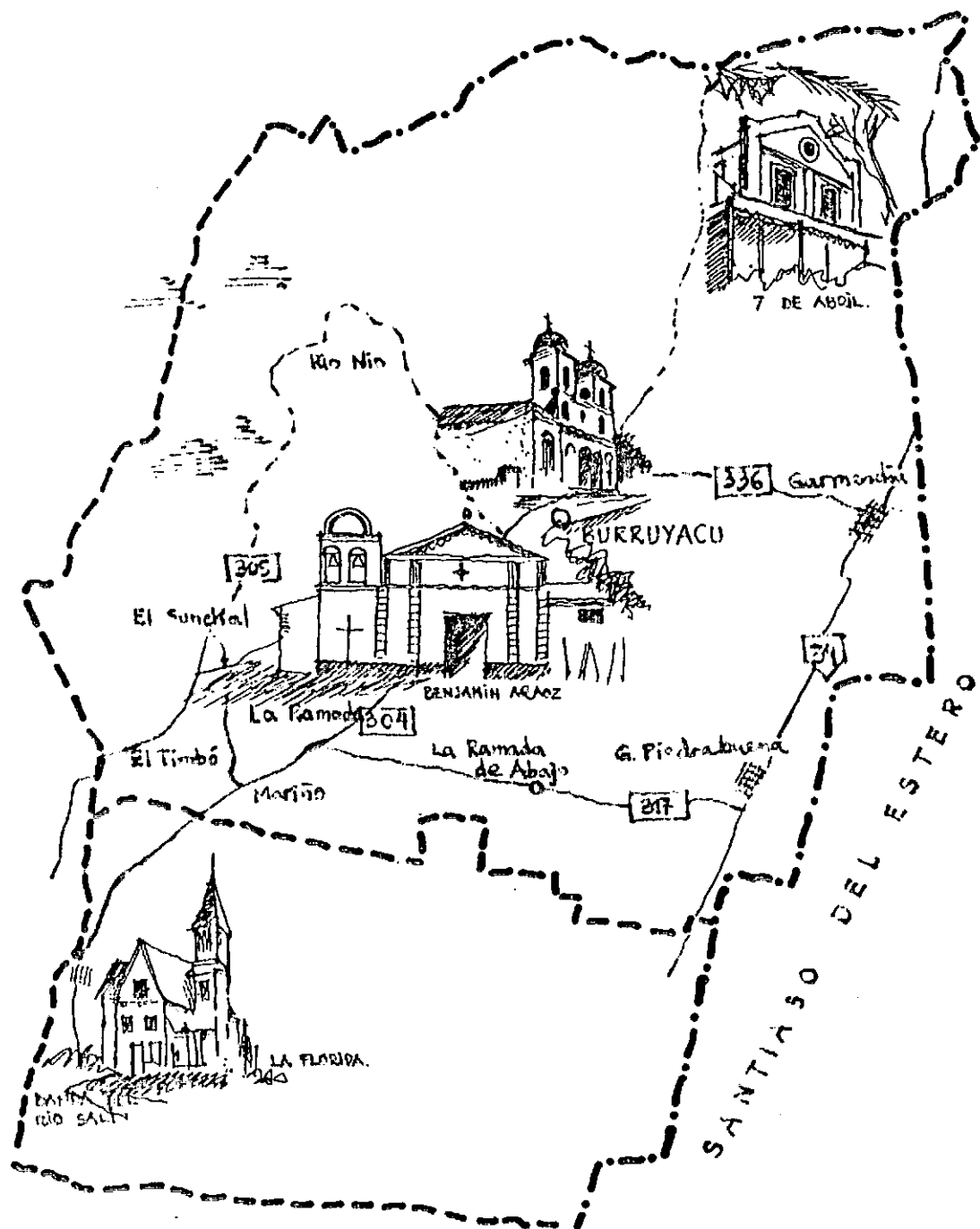
na actividad administrativa como centro de servicios local, presenta una dejadez en los recursos patrimoniales. No existe una rehabilitación y/o mejoramiento del patrimonio arquitectónico de forma permanente. Por el contrario, aparecen estructuras obsoletas que suponen decadencia, no desarrollo. El antiguo hospedaje, la Casa Borsini, el viejo almacén y el área contigua a la estación y la plaza, dan cuenta de un deterioro progresivo originado por la falta de incentivos.

En Tapia, Vipos, Choromoro y Benjamín Paz, concentrados a lo largo de la línea del ferrocarril y la ruta nacional N° 9, aparecen situaciones ambientales en progresiva degradación. La segregación espacial y la falta de promoción de estos asentamientos, son síntomas de ello, cuyos ejemplos se observan en las derruidas edificaciones próximas a las estaciones ferroviarias (de gran valor arquitectónico). También las estancias ubicadas a escasa distancia de ellas siguen un proceso degradante por tratarse de alojamiento de descanso estival (estancia de Tapia, San Julian), o, como mero depósito de máquinas y equipos (Estancia de Vipos).

Estas ejemplificaciones son algunos de los casos que pueden sugerir una explotación dentro del mercado turístico, pero en relación a una estrategia global vinculada al desarrollo de la actividad agropecuaria, la consolidación de su red viaria y la satisfacción de las necesidades básicas de población permanente (vivienda, servicios, equipamiento comunitario).

LLANURA DEL ORIENTE NORTE

Esta llanura, abarcada casi en su totalidad por el actual departamento de Burruyacu, es un área casi semiárida con algunos sectores de ricas tierras en su extremo sud y escasa fertilidad en la zona noroccidental, lindando con la provincia de San



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL

2.- LA LLANURA DEL ORIENTE NORTE

14
tiago del Estero.

Su red viaria está consolidada, predominando como camino de vin vinculación la ruta provincial Nº 304, que nace en la locali - dad de Banda del Río Salí. Como una gran diagonal, cruza gran parte del territorio del departamento de Cruz alta y Burruyacu. Este viejo camino de penetración desde el Chaco Santiagueño, an tiguao Paso de Macomitas, fue luego obligada vía de tránsito ja lonada por postas que actualmente constituyen asentamientos ur banos y rurales.

Según el grado de humedad, sus cultivos cambian desde una ex - tensa área de predominio citrícola y de Caña de Azúcar y una zona de granos con campos de hacienda, hasta la zona de quebra - chales en la zona parte septentrional.

En lo exclusivamente cultural, la identidad de la región se presenta variada, con poblados en los que básicamente su atrac - tivo son las antiguas capillas (Burruyacu, Benjamín Aráoz, La Ramada, Timbó Nuevo). Persisten algunos caracteres importantes en las proximidades de la ciudad capital: es el área compendi - da entre la vieja Granja Modelo y el paraje del Rodeo de Los Cossio. Allí se cristalizan diferentes ámbitos muy caros a la historia regional y edificios ligados a las formas de renaci - miento colonial (la capilla de la Granja Modelo, la casa de los viejos propietarios, la casa quinta del Rodeo de Los Co - ssio, con su Capilla y escuela, entre otros).

En el extremo norte, un pueblo casi fantasmal (7 de Abril) se destaca por el rol asumido desde su origen como asentamiento maderero, con una estructura urbana que responde a la tipolo - gía de centro trazado entorno a una estación ferroviaria. Casi la totalidad de su edificación en madera así como la antigua y abandonada casa de los precursores de la zona (Casa De Grego - rio) como sugrente edificación fabril que utiliza en su inte -

rrior la madera para resolver sus espacios son ejemplo de la identidad del poblado. Digna tipología urbanística y arquitectónica que no se ha considerado como atractivo de excentricidad y rareza.

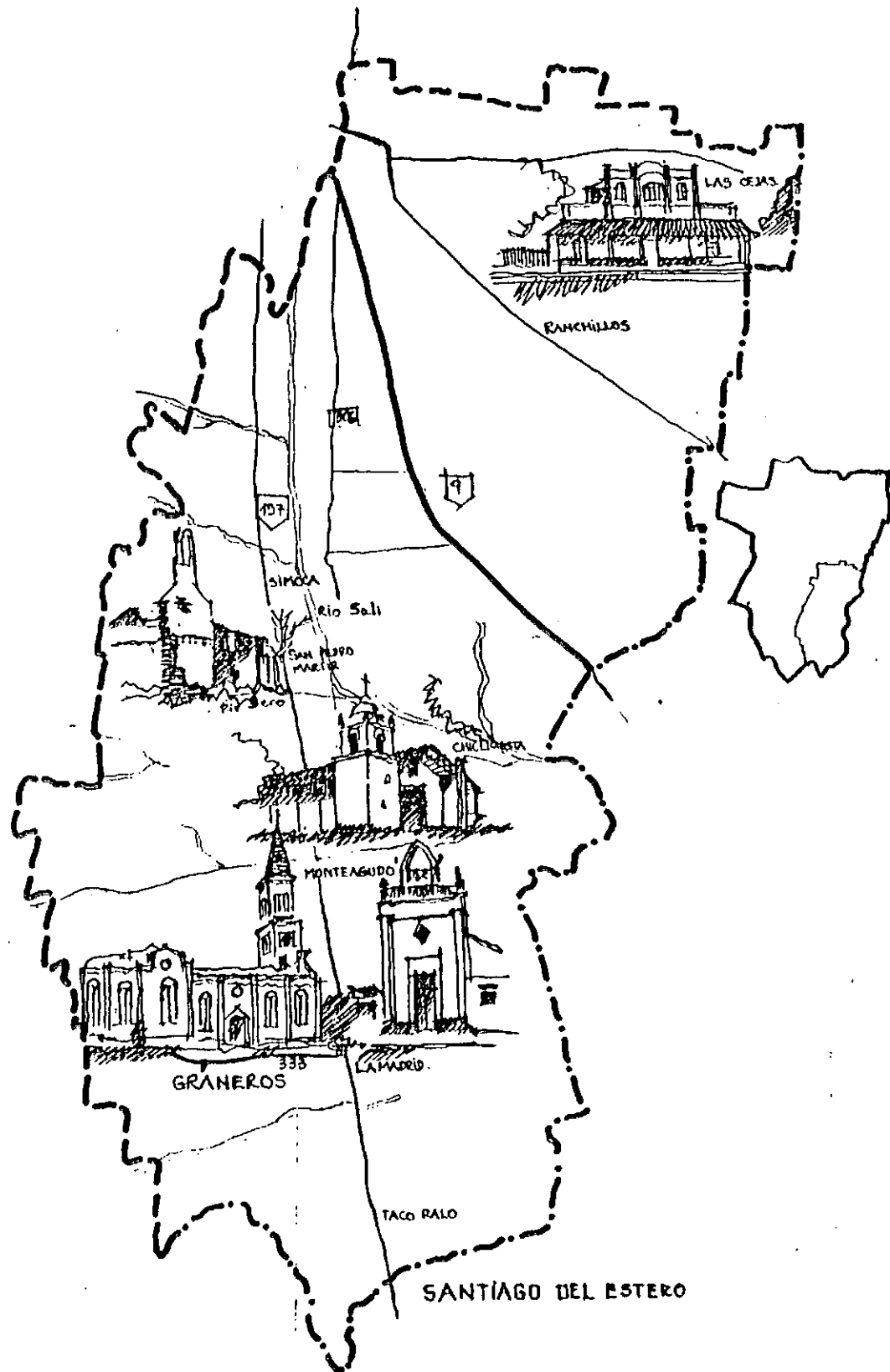
De todas formas, esta región no es proclive a un desarrollado interés de tipo turístico, ya que su infraestructura para tal fin es nula, en tanto las acciones están dirigidas a un desarrollo agrícola-ganadero. Sin embargo, cabe la posibilidad de explotar más prósperas desde el punto de vista de un atractivo natural. Tal es el caso del circuito que parte de la bifurcación de caminos contiguos a la zona del Sunchal-La Calera, hacia el norte (ruta provincial Nº 305), en dirección a Villa Padre Monti, Sierras del Nogalito o Sierras de Medinas; continuando por la Sierra del Cajón para rematar en la ruta 304 con la posibilidad de retornar a la ciudad Capital. Se trata de un circuito en el que predomina el goce natural. Hasta el presente ningún programa de turismo lo ha contemplado como alternativa a los caminos tradicionales. En lo estrictamente patrimonial, sólo puede resultar de atractivo observar el edificio del convento de los Padres Azules en la localidad de Villa Padre Monti. aunque la caminería -de ripio consolidado- presenta dificultades en la época estival (muy lluviosa) el clima fresco y benigno induce a mejorar las posibilidades de incentivo al turismo.

Otros sitios a considerar desde una perspectiva de una actividad conjunta Estado-propietario privado con los destacados edificios, que se alzan en dos fincas conocidas: la finca Macomitás en la localidad homónima y la Querencia en la Cañada de Alzogaray. Así también se destaca la histórica casa de la Ramada de Abajo, sitio donde pernoctara el general José de San Martín, cuando era comandante del Ejército del Norte.

LLANURA DEL ORIENTE SUD

Conocida como Llanura Oriental, se inserta en un territorio de extrema horizontalidad con escasas ondulaciones. Predomina una conformación semiárida, integrada climáticamente al sur y al este con la zona occidental de Santiago del Estero. Es en general un área deprimida económicamente y expulsora de población. Por este territorio, luego de bordear el asiento definitivo de San Miguel de Tucumán en "La Toma", circulaba el antiguo "Camino del Perú" casi paralelo a la actual Ruta Nacional Nº 157 (hasta la altura de Atahona). En el elemento natural con incidencia en la zona es el Río Salí, que determina una relativa riqueza a las tierras. Las localidades se distribuyen en el terreno como un gran abanico, a la vera de las distintas rutas que cruzan la región: rutas provinciales Nº 303 que conduce a Las Cejas; 302 que pasa por Ranchillos hacia Tacanas; ruta Nacional Nº 9 que penetra en la provincia de Santiago del Estero en dirección suroeste; ruta 306 que remata en el poblado de Leales y ruta nacional Nº 157 en sentido sur alcanza también Santiago del Estero luego de sortear numerosas localidades (Bella Vista, Simoca, atahona, Taco Ralo, etc.).

Si bien presenta en lo cultural un variado repertorio de áreas y localidades de vasta historia, la zona más extrema del este no alcanza relevancia patrimonial. Solo se limita al confluyente poblado de Las Cejas con su destacada estación ferroviaria y en las cercanías de la ciudad capital los ámbitos singulares que definen varios establecimientos de ingenios que se levantan, algunos de ellos cerrados definitivamente pero persistiendo su estructura urbana (Ingenio Concepción, Ex ingenio Esperanza, Ingenio Cruz Alta, Ex Ingenio Lastenia, Ex Ingenio Los Ralos). Todos ellos justifican una valoración que pondere sus componentes como atractivos de interés turístico.



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL

3.- LA LLANURA DEL ORIENTE SUR

Otro sistema poco considerado, es el de localidades que vincula la ruta 306, sustentado en asentamientos o parajes caracterizados por sus edificios religiosos (Esquina, Santa Rosa de Leales) pero con escaso grado de interés por presentar una situación casi relegada.

Dentro de esta vasta área marginal, merece consideración particular el corredor de la ruta nacional N° 157. Todavía no ha sido desarrollada en plenitud, ya que solamente se explota un atractivo de tipo costumbrista-artesanal, congregado en la conocida Feria de Simoca (Simoca). Su valoración supera estas expresiones ya que en todo su recorrido viario hay singulares referencias culturales de relevancia histórico-cultural. Si bien su red circulatoria está escasamente mantenida, especialmente a partir de la localidad de Simoca hacia el sur, este corredor presenta un particular interés por la posibilidad concreta que supone una conexión por el sur con el corredor de la ruta nacional N° 38 que enlaza toda la zona Cañera con lo que se cierra un circuito de atrayentes características culturales.

En el ordenamiento geográfico hay que empezar remarcando el carácter ambiental de la localidad de Simoca, con calles de fuerte identidad paisajística. A escasos kilómetros surge como atractivo singular unas viejas ruinas de un edificio religioso, conocido como San Pedro Martir (un verdadero enigma histórico). El recorrido va induciendo a la curiosidad de estos poblados, fundamentalmente a la relegada y escasamente conocida iglesia de la Villa de Chicligasta. Lugar al que se accede por un polvoriento camino, casi en el extremo del conocido dique el Frontal de Río Hondo.

Más hacia el sur, el extraño y poco pregonado recorrido, pasa por la localidad de La Madrid ya en tierras ricas en aguas termales. Desviando al oeste por ruta N° 333 se toca la ciudad de

Graneros, cabecera de dicho departamento, con sus edificios valiosos, que señalan el rango próspero que poseía allá por el comienzo de este siglo, entre los que resalta rotundamente el templo erigido en la plaza principal.

Un atractivo itinerario poco divulgado, no estudiado por los promotores, que enlaza varios paisajes de interés, y localidades de fuerte presencia cultural que jalonan el este de la provincia.

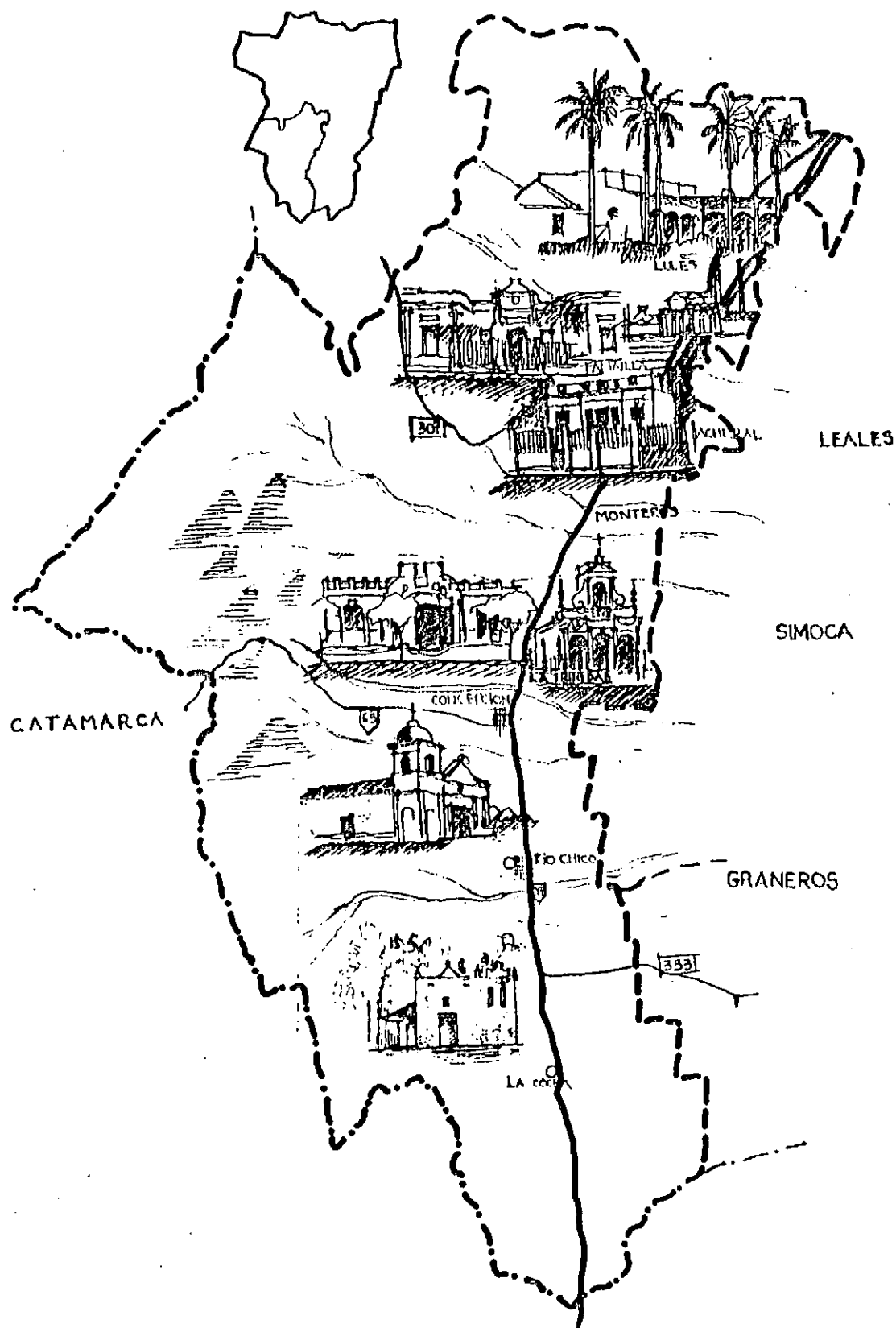
EL SUR CAÑERO TABACALERO

Es la zona de mayor desarrollo económico y más densamente poblada. En ella se localizan los centros de servicios de mayor envergadura, que en su gran mayoría dependen de dos actividades básicas y distintivas: La Caña de Azúcar y el Tabaco, esta última predominando desde la ciudad de Juan Bautista Alberdi para el sur.

La ruta nacional Nº 38, con dirección hacia el sur, determina este itinerario por una zona casi llana paralela a los cerros. El factor casi distintivo que se destaca en todo el recorrido se expresa a través del ingenio azucarero como fiel señal de la propulsión económica y desarrollo generado en los diversos asentamientos.

A pesar de ser la zona más distintiva de los tucumanos y de mayor desarrollo económico, todavía no se ha tenido en cuenta en su verdadero potencial para la actividad turística.

Con respecto a las otras regiones, presenta una red vial muy consolidada y de fluido tráfico con un desarrollado comercio e infraestructura suficiente que demandaría escasa inversión para el sector. En contrapartida, la escasa divulgación de la riqueza patrimonial solo se ha circunscripto a los monumentos históricos que existen: (San Ignacio de La Cocha de escasa pu-



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL

4.- EL SUR CAÑERO - TABACALERO

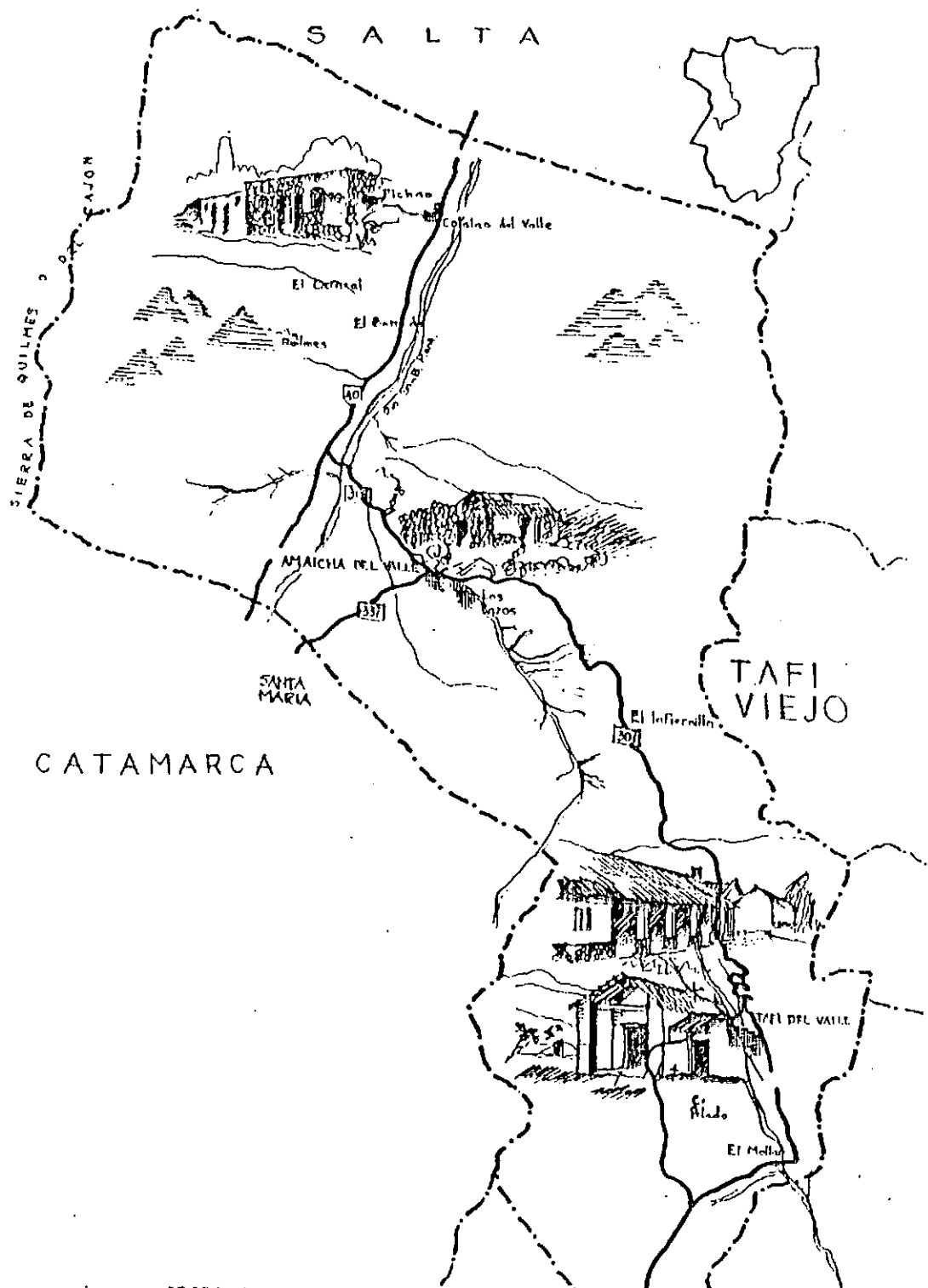
blicidad y alejada de las áreas de tránsito. Las Ruinas de San José de Lules que por cercanía recibe como obligado itinerario una fluida visita del turismo. De la misma manera, en los asentamientos humanos la promoción no ha tenido hasta el momento mayores aciertos con la histórica y postergada Villa de Medinas. En lo urbano los caracteres distintivos y paisajísticos de cada localidad han sido desde hace tiempo soslayados. Su deterioro es progresivo y hasta irreversible en algunos casos, y no se han explotado las ricas posibilidades que sugieren los Ingenios azucareros con su estructura productiva como relevante alternativa sustentada en la identidad misma de la región.

Un atractivo interesante representan los vestigios del antiguo asentamiento de la ciudad de San Miguel de Tucumán en el paraje de Ibatín. Sitio de notable curiosidad no solo arqueológica sino como un interés histórico en tanto origen del poblamiento de nuestra provincia. A pesar de ello, éste no ha recibido el adecuado tratamiento en pos de recuperar sus restos urbanos y y tampoco suscita la atención por parte de los promotores de turismo. Situación que apartaría una secuencia más un valioso circuito que contemple la zona sur del territorio.

LOS VALLES DE ALTURA

Esta zona contempla dos áreas distintivas: el valle de Tafi y el incommensurable valle de Yocavil, limitando con Salta y Catamarca. El recorrido se inicia en la localidad de Acheral, con dirección hacia el poniente. Luego de superar el camino que asciende vertiginosamente entre precipicios, llega a las formaciones intermontanas del pintoresco valle de Tafi, prolongado, tras las Cumbres Calchaquies, en el gran valle Santamariano (límite extremo del oeste provincial).

El valle de Tafi está ocupado por dos grandes poblaciones vera



CIRCUITOS TURÍSTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL 5.- LOS VALLES DE ALTURA

niegas (El Mollar y Tafi del Valle) y una serie de asentamientos dispersos alrededor de un cerro denominado "El Pelao". El sitio tiene una fuerte presencia y una singular identidad cultural conferida por los viejos testimonios indígenas, transferidos a través de las tierras de encomenderos y posteriormente de los Padres Jesuitas. De estos últimos aún se observan la herencia legada en la zona denominada La Banda, donde se emplaza la antigua estancia de La Compañía de Jesús con su capilla.

Hacia el oeste del valle de Tafi, superando las cumbres calchaquies por ese viejo paso de los conquistadores que es el Abra del Infiernillo y bajando por la Cuesta de los Cardones (no sin recorrer varios parajes pintorescos retraídos -como Ampimpa-) se llega al poblado de la legendaria comunidad de Amaicha. Ya sobre el Valle se disponen en dirección norte la localidad de Colalao del Valle y sobre las sierras del Cajón se emplazan, además de la antigua fortificación de los Indios Quilmes, vistosos asentamientos como carrizal, Pichao y Arbolar.

Por sus antecedentes históricos y sus condiciones ambientales, surge con evidencia la notable unidad que ostenta esta región. La identidad cultural al igual que su paisaje natural permite una acertada explotación de la industria turística.

A diferencia de otras áreas, estos rasgos culturales no se hallan enteramente disociados de lo natural. Por el contrario, son el lógico complemento. En el caso de Tafi del Valle, si bien se valora el paisaje urbano característico de la Villa y el asentamiento jesuítico de La Banda, quedan aún sin considerar las significativas construcciones de las estancias (Los Cuartos, El Churqui, etc.) típicas expresiones del pasado, potreros que formaban parte de las extendidas tierras de los jesuitas, base de las antiguas queserías con su explotación ganadera. A pesar del valor que ostentan estas construcciones que-

dan soslayados de manera conjunta con las otras edificaciones que testimonian los primeros tiempos en que Tafi amanecía como alternativa de descanso temporario (Villa Margarita ex Casa Zavaleta etc.) así como las humildes pero sabias construcciones de tipo vernáculo en el área circundante.

Uno de los sitios que concentra la atención, casi frente al acceso de la villa de "El Mollar", es la Lomada en la que se emplazan los misteriosos Menhires que despiertan el interés de los visitantes y estudiosos. Representan el vivo testimonio de las primeras culturas que se encontraban en el valle.

En el ámbito provincial, es el valle de Tafi el polo que concentra el mayor despliegue de la actividad turística, especialmente en la temporada de verano. Esta promoción sin embargo, va acompañada de las exigencias que impone el progreso ciudadano. Esto hace peligrar algunos valores patrimoniales en virtud de un desmesurado y acelerado crecimiento urbano. Atinadamente se estudia una normativa que conjugue el control preventivo y el desarrollo adecuado del municipio.

Ubicados en el Valle del Yocavil, la situación es un tanto diferente ya que los valores que se explotan están concentrados en la tradición folclórica, las fiestas tradicionales (Pachamama, Antigal, etc.), los aspectos arqueológicos-artesanales y la benignidad de un clima excelente. Los aspectos del patrimonio cultural urbano-arquitectónico se encuentran concentrados sobre todo en el antiguo poblado de los Quilmes, emplazado en la ladera de las sierras del Cajón.

No contribuye para una adecuada explotación la falta de infraestructura de servicios y la precaria vinculación viaria. Por ello quedan relegados poblados de notable interés no sólo arqueológico sino paisajístico arquitectónicos como El Pichao, donde la tradición constructiva de la Piedra encuentra sobresa

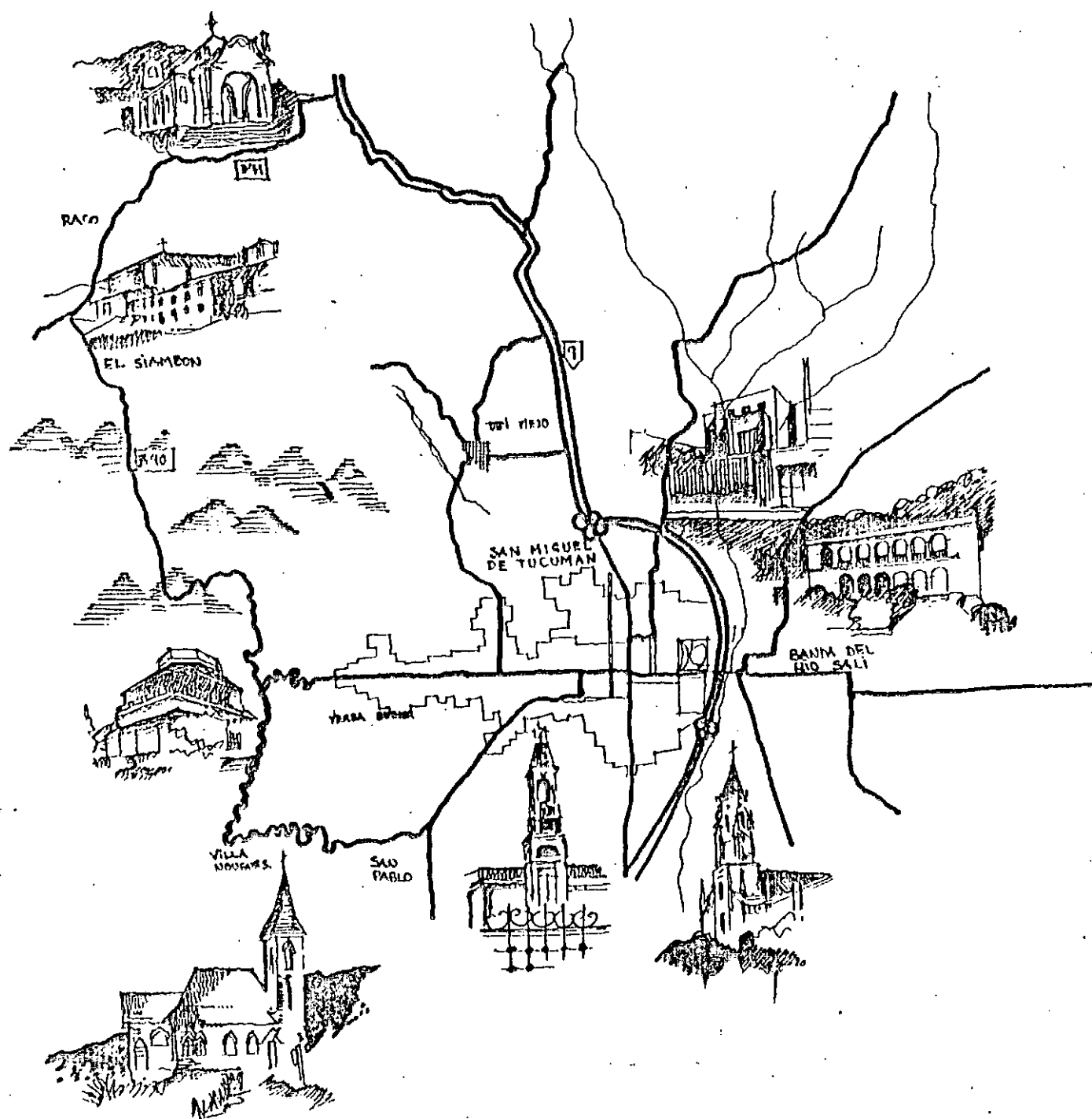
liente expresión. Al igual que en todo el valle se debe apuntar que las expresiones arquitectónicas y urbanas sufren el olvido, cuando no se plantea su reemplazo por considerarla obsoleta y por lo tanto sin una debida valoración de los bienes patrimoniales con el fin de despertar una atracción ambiental integral.

AREA PERIURBANA Y CIUDAD DE SAN MIGUEL DE TUCUMAN

Toda el área situada entorno a la ciudad capital ha sido promovida desde el punto de vista de la concreción de circuitos que rigurosamente se realizan. Hasta el momento los únicos que se explotan están concentrados en el denominado circuito chico, que se desarrolla alrededor de las rutas provinciales 341, 340, 338 y 331 que entrelazan varias localidades pintorescas que se emplazan en la zona montañosa inmediata a San Miguel de Tucumán. Son alentadoras estas promociones debido a la cercanía, la existencia de una infraestructura variada y el muestreo de hechos culturales que se concentran y conjugan con el rico paisaje natural. Queda aún sin desarrollar en su totalidad la ruta 341 como prolongación del circuito que a continuación de la localidad del Siambón por Potrero de Las Tablas remata en la ciudad de Lules. Recorrido muy atractivo que no posee un camino suficientemente consolidado.

Por otra parte, quedan algunos sitios distintivos sin la debida atención. Tal es el caso de algunos ingenios y de las primeras construcciones gestadas en la conformación de las localidades para el descanso temporario, hoy verdaderas ciudades cercanas a la ciudad como son Marcos Paz y Tafi Viejo.

Sobresale en este recorrido periférico, a tan solo 23 kilómetros de la capital (entre las estaciones de El Cadillal y Tafi Viejo) y junto al acceso que lleva al embalse El Cadillal, el mo



CIRCUITOS TURISTICOS Y PATRIMONIO CULTURAL
6.- AREA PERIURBANA Y CIUDAD DE
SAN MIGUEL DE TUCUMAN

numento a la ingeniería más olvidada que posee la provincia: El primer Túnel y Viaducto sobre el arroyo El Saladillo que se construyera en la Argentina y Sudamerica. Sus restos olvidados son un verdadero testimonio tecnológico y con un siglo de vida fue la obra de ingeniería más importante que levantó el país al finalizar el siglo pasado. Representa una opción relevante que no ha sido explotada, mucho menos divulgada y por lo tanto carece de una accesibilidad franca posee un camino precario intransitable y sin una adecuada señalización que lo indique.

Estas falencias de no saber que se tiene como patrimonio para la explotación con fines turísticos, se expresa en la escasa divulgación y señalización de los lugares que constituyan virtuales circuitos considerandolos testimonios urbano arquitectónico como potencialidades turísticas.

En el caso de la ciudad de San Miguel de Tucumán son variados los circuitos que se practican en los que se consideran una amplia gama del repertorio arquitectónico. A pesar de esta grata realidad, ninguno de ellos tiene una relación de tipo cronológica o ambiental, circunscribiéndose a una voluntad que solo contempla aspectos funcionales. De todas formas, para el visitante desprevenido hasta el momento no existe una formulación de recorrido peatonal explícitamente divulgado y publicitado.

3.1.b. EL DESARROLLO SOCIO-ECONOMICO Y EL AMBIENTE FISICO

Las posibilidades de promoción o conservación (en escasísimas zonas) el desarrollo socio-económico, depende casi exclusivamente de las políticas que se implementen desde el seno del gobierno. Mas allá de la utilización de los recursos con que se cuenta son esas instancias las que favorecen los cambios en esa

dirección. Sin el requerimiento de profundizar en esos campos de estudio, aquí se intenta indagar y evaluar sobre las potencialidades que presentan los ámbitos urbanos y arquitectónicos como cuencas soportes o de abastecimientos. Esto es, como receptores de actividades que generan nuevas posibilidades socio-productivas tanto para el desarrollo local como para el intercambio con zonas externas. Receptividad que por otra parte significa considerar los impactos socio-económicos y ambientales que se producen/zcan sobre los ecosistemas naturales y/o productivos que configuran el entorno de los asentamientos humanos.

Bajo esta perspectiva, como lo potencial no sólo supone a todo aquello que está abandonado o subutilizado, sino también a todos los ámbitos o edificios que están aprovechados para el desarrollo pero no en su real magnitud. Ingenios, estancias o tambos semidestruidos; calles, avenidas o rutas insertas en los pueblos; ríos, montañas o praderas; cañaverales, campos de pastoreo o frutihortícolas, son algunas de las tantas expresiones que forman parte de los núcleos urbanos y que padecen esta situación. Las alternativas del desarrollo son infinitas y variadas. Comprenden tanto el cobijo de la población que va a generar una reactivación económica como el de un uso agrícola/industrial o comercial (que origina capital y rentabilidad). Son, asimismo, receptores de funciones de servicios auxiliares de la industria, el comercio o la administración de actividades terciarias.

En función de un análisis tendiente al desarrollo integral de las distintas zonas que se evalúan, se considera de interés señalar las incidencias recíprocas que se producen entre las ciudades (y pueblos) y el entorno próximos a ellas. Esto resulta de una valoración de las actividades económicas que sustentan la vida de los nucleamientos. ¿Qué disfuncionalidades o beneficios se producen ante el avance de la urbanización?. ¿Qué incidencia tienen sobre las zonas productivas y/o naturales los procesos de antropización generados desde los asentamientos cercanos a ellas?. ¿Qué impactos producen sobre los usos del suelo urbano la dominancia de una actividad sobre otra, como soporte de la base económica de la ciudad/pueblo?. Estos interrogantes son algunos de los cuestionamientos que surgen a priori en toda indagación sobre la vigencia del patrimonio urbanístico-arquitectónico.

Con el propósito de abordar la problemática global del territorio, las respuestas a ellos han sido dirigidas hacia la situación de cada zona (unidad ambiental-geográfica) en particular. No se contempla en esto las interrelaciones o impactos que se producen entre ellas, en relación al territorio en su totalidad. La división adoptada comprende las áreas Tapia-Trancas; llanura del Oriente Norte y Sur; Cañerra-tabacalera; Valles de Altura y Gran San Miguel de Tucumán y su región metropolitana.

CUENCA TAPIA-TRANCAS

Caracterizada por el enorme potencial económico que puede promoverse a partir de las agroindustrias y actividades granjeras (avicultura, porcicultura, etc.), la incorporación de alimentos balanceados a escala industrial o el desarrollo del turismo, esta zona presenta también un importante patrimonio urbanístico-arquitectónico que facilitarán este proceso. Los grandes problemas derivados por el incremento en la dinámica de migración poblacional hacia otras áreas; la insuficiente infraestructura o la baja demanda de empleos, pueden resolverse en parte a través de ello. El arraigo de la población sólo es posible con nuevas líneas de inversión que reactiven la economía de la zona. Esta política es decisión de una promoción del estado o los privados. Ante ello, los asentamientos humanos poseen potencialmente la capacidad funcional, formal y espacial para aceptar nuevos cambios ante eventuales transformaciones socio-económicas. La interacción campo-ciudad no presenta inconvenientes ambientales que atenten nuevas alternativas de reestructuración.

En relación a ello, sólo existen como potencial del patrimonio a reutilizar o refuncionalizar cascos de estancias que acogerían actividades tameras, granjeras o de pequeñas industrias. La construcción de otras a gran escala es factible sin el requerimiento de recurrir a la herencia legada. En estos casos, sólo es necesaria una política de control estético-ambiental que no altere el marco urbanístico-arquitectónico heredado. Aunque esto podría suceder en

áreas próximas a los nucleamientos (especialmente Trancas y San Pedro de Colalao) y no necesariamente alterarían la configuración tipológica de los mismos, si pueden suceder situaciones de impacto como producto de movimientos de cargas y vehículos o de las necesidades propias de la eliminación de desechos. Dado que se trata de un área deprimida y netamente expulsora de población, la necesidad de revertir este proceso puede inducir a los propios entes gubernamentales a la generación de recursos mediante industrias contaminantes o peligrosas.

A pesar que la provisión de infraestructuras (elemento fundamental para afianzar toda política de desarrollo en el área) no depende de la preservación o mejoramiento del patrimonio, cabe señalar que éste puede aceptar cualquier transformación que se promueva en esta dirección. Las conexiones interpueblos o interurbanas, a través del mejoramiento de caminos, vías o calles; la construcción de infraestructura hotelera o de servicios anexos a ella, no alterarían la herencia morfológica legada. Riesgo que si se observa en la falta de control ante la progresiva promoción del turismo en las zonas en las que se localizan los asentamientos más importantes como San Pedro de Colalao y Trancas, en menor medida. En el primero de ellos, la degradación es producto de una política de crecimiento del pueblo a través de loteos que no se adaptan a la estructura originaria y de una reutilización inadecuada con diversos usos que apoyan la reactivación económica

Urbanismo

ca (comercios, clubes, hoteles/pensiones, videos, etc.). No obstante que este movimiento se produce fundamentalmente en la época estival, contribuye a una destrucción paulatina de la arquitectura local.

LLANURA DEL ORIENTE NORTE Y SUR

Esta zona, caracterizada por un predominio de condiciones socio-económicas y ambientales de tipo rural, presenta una incontrolada expansión de cultivos (maíz, soja, sorgo, poroto, etc.) a costa de un progresivo desmonte. Es éste el camino adoptado como base de sustentación económica de los asentamientos humanos. Sin embargo, salvo en Gobernador Garmendia y Los Pereyra, en el resto del territorio hay un proceso permanente de expulsión poblacional. La presencia de las estructuras urbanísticas-arquitectónicas heredadas, no afectan los cambios que introduzcan nuevas políticas de desarrollo, especialmente a través de inversiones de capital o la incorporación de nuevas tecnologías. Si bien esto es muy lento, en relación a las expectativas de vida de la población, la región tiene potencialmente aptitudes para un incremento en el mejoramiento en los niveles de vida.

Con excepción de algunos elementos puntuales como las construcciones de madera de 7 de Abril o las estaciones ferroviarias en Burruyacú, Benjamín Aráoz, La Ramada, Las Cejas, Gobernador Garmendia y Piedra buena, existen escasas edificaciones o ámbitos que

puedan receptor nuevas actividades dirigidas al desarrollo. Receptividad que implica albergar una función productiva o a la población que las realice tanto en el sector urbano como en el rural. La estrecha vinculación campo-ciudad se produce en estas zonas como un continuum sin límites. En consecuencia, el patrimonio de uno incide sobre el otro, o, más bien, forma parte de un entorno integrado. En este sentido, es cada nucleamiento en particular la estructura legada más importante para pensar nuevos caminos en la reactivación económica, dado que estos se van a concentrar en agro industrias localizadas en zonas rurales.

La situación en el sector sur de la llanura es más dificultosa aún, a pesar de poseer la mayor cuenca de aguas subterráneas para su aprovechamiento en la producción agrícola. El bajo crecimiento relativo de la población y las dificultades para el desarrollo a raíz de las deficiencias en las infraestructuras y en el drenaje de los suelos, son algunas de las disfuncionalidades que obligan a la promoción de políticas dirigidas en esta dirección. Salvo los crecimientos evidenciados en Taco Ralo y La Madrid, en el resto del territorio hay un proceso migracional hacia la región del Gran San Miguel de Tucumán. Por lo tanto, son las actividades económicas las únicas que pueden contribuir a un arraigo de la población. La presencia del patrimonio legado sólo (muy escaso en términos de valoración estético-ambiental y con una función social apropiada a los requerimientos de una actividad económica) adquiere un valor real en las formas de estructuración de

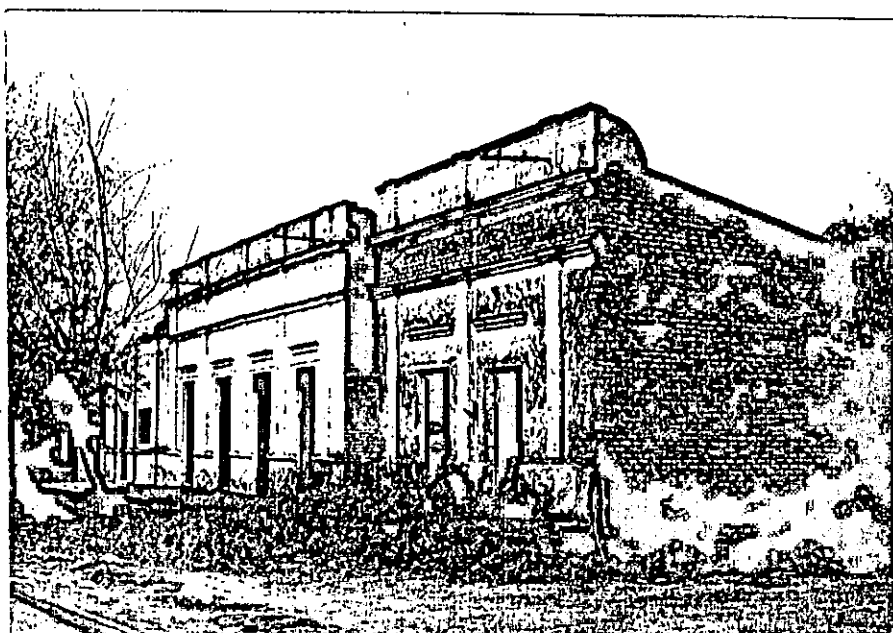
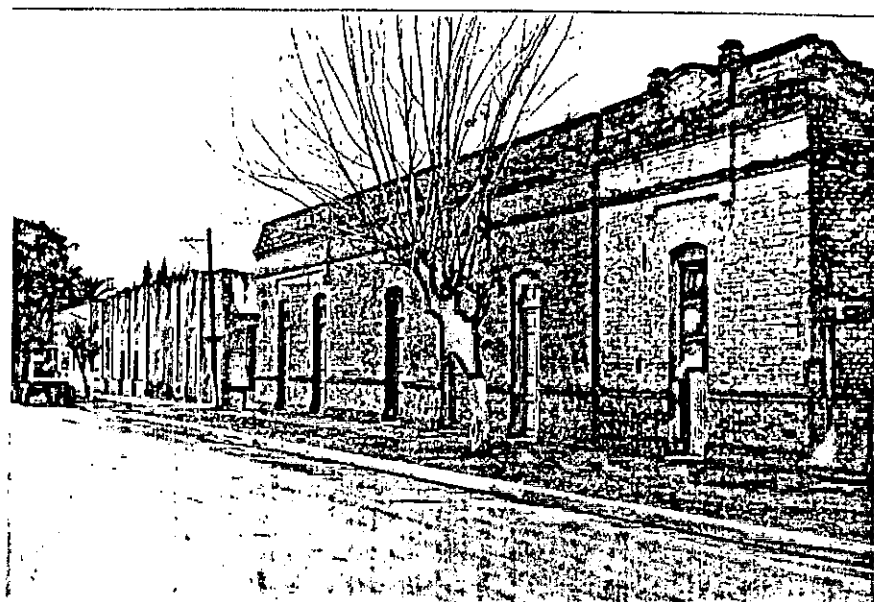
los asentamientos humanos. Originados a partir del trazado del ferrocarril poseen toda la infraestructura de vinculación para el intercambio de otras zonas de la provincia y el sur del país. La tendencia a un incremento en el desarrollo del sector comercial (minorista: alimentación y vestimenta), es una vía alternativa para el aprovechamiento del patrimonio como sector receptivo. Más que una posibilidad para albergar población, en esta región adquiere un mayor valor como ámbito para la promoción de actividades económicas.

AREA CAÑERA- TABACALERA

Construida en la región de mayor desarrollo económico, las potencialidades que presenta el patrimonio heredado se remiten tanto a su reutilización con una infraestructura adecuada para ello, como a su conservación en aquellas áreas en las que aún permanecen los ámbitos urbanos-arquitectónicos en funcionamiento. El desarrollo sostenido hasta el momento a través de las agro industrias, especialmente de la caña de azúcar, los citrus y el tabaco, a promovido un crecimiento en la mayor parte de los asentamientos humanos. No obstante ello, existen un conjunto de núcleos en los que la estructura legada tiene un progresivo deterioro y decrecimiento poblacional y de su base económica. La conjunción del comercio con la actividad agrícola e industrial, configuran parte de la estructura promotora del desarrollo capaz de reproducirse en estos ámbitos abandonados o subutilizados.

Existe un fuerte desarrollo del comercio minorista y mayorista, tanto a nivel de consumo interno como de exportación (azucarera y automotriz especialmente); una factibilidad de diversificar aún más la agricultura y la industrialización de la producción agrícola y una alternativa de descentralizar las actividades en función de un crecimiento equilibrado de todos los núcleos localizados en el área. Toda esta situación, tiene el inconveniente de afianzar una mayor concentración poblacional y económica en 2 o 3 polos de desarrollo (Alberdi, Concepción y Famaillá) en detrimento del resto de los asentamiento. Según esta tendencia, los problemas en función del desarrollo socio-económico se generan en unos y otros. En aquellos que adquieren una mayor concentración son productos derivados de las mismas instancias de crecimiento. Tal es el caso de la destrucción de obras antiguas para dar paso a nuevas construcciones; la incorporación inadecuada de elementos de promoción de la actividad en desarrollo (carteles, marquesinas); el uso de edificios antiguos como receptor de servicios auxiliares de la industria y el comercio; el descontrol en el tránsito de carga pesada y recorridos no adaptables a la estructura urbana legada y la sustitución de industrias antiguas perimidas en su funcionamiento por otras que no aprovechan (o reutilizan) la edificación existente.

Ejemplos como los sectores del ferrocarril, las avenidas y vías de penetración o la localización de nuevos barrios, son representativo de ello en las ciudades mencionadas. Por el contrario, en los nú -



Arquitectura modesta de acompañamiento en el poblado de La Cocha. Un parque habitacional sin uso que se debe rehabilitar ante la escasez y déficit de recursos que se padece.

cleos en decrecimiento o la obsolescencia de la infraestructura legada en la característica dominante. Ingenios cerrados, estaciones ferroviarias sin funcionar, edificios comerciales/viviendas utilizados en parques, sectores baldíos sin consolidar, forman parte de un patrimonio que no sólo se destruye sino que puede refuncionalizarse para la adaptación de los cambios futuros que allí se propongan. Es el real desafío que caracteriza al área. Mientras que en aquellos que el control es más factible de implementar, en estos las posibilidades de desarrollo y la conservación de la herencia urbanística-arquitectónica es más dificultosa por el requerimiento de una decisión política.

VALLES DE ALTURA

Caracterizada por un desarrollo económico sustentado en la agricultura subsistencial (papa, vid, hortaliza y otros frutales), la ganadería extensiva y una incipiente promoción del turismo, el patrimonio urbanístico-arquitectónico se presenta con un dominio de tipologías netamente rurales. El bajo crecimiento relativo y la depresión de la base económica, son dos factores hacia los que pueden estar dirigidas las acciones de protección y mejoramiento del mismo. Salvo en el caso de Amaicha del Valle en el que no hay una acción activa de la población transitoria propietaria de casas antiguas, en el resto de los núcleos los problemas se generan por impactos que causa la población local en procesos de readaptación sin asistencia técnica idónea o por causas

naturales (inundación, descargas aluvionales) que alteran la estructura del poblado especialmente.

La subutilización de la arquitectura patrimonial, en función del desarrollo económico, sólo puede revertirse a partir de un incentivo de índole comercial, artesanal o de pequeñas industrias manufactureras. La permanente interrelación del área con Catamarca y Salta (Valles Calchaquies) a través del comercio minorista (alimentación y vestimenta); la continua demanda de las artesanías para el NOA y sur del país y la tendencia a cooperativizar o familiarizar las economías locales con industrias de quesos, vinos, dulces, etc., son algunas de las alternativas referidas a ello. Tres factores que contribuyen a afianzar a la población local y a las expectativas que brinda la zona para el desarrollo del turismo nacional e internacional.

En el caso de las viviendas usadas en la época estival en Amaicha o Tafi del Valle, que forman parte del legado histórico cualquiera de estas posibilidades pueden contribuir al crecimiento de la base económica y promover el uso continuo de las edificaciones. Esta perspectiva, contribuirá a un permanente mantenimiento del patrimonio, generando recursos genuinos tanto para el propietario como para aquellos que efectúen el usufructo del mismo (incluido el propio estado municipal, provincial o comunal). Los recursos son innumerables en pos de una reactivación más sostenida. El patrimonio, de gran calidad estética-constructiva aunque muy escaso en su magnitud, es un elemento posible de receptar los nuevos cami-

nos que se promuevan para esto. Sólo faltan las decisiones políticas o una más activa participación de la población para vincular el uso del patrimonio con el desarrollo económico. Algunos ejemplos como la Estancia del Churqui (Tafí del Valle) son demostrativos de la factibilidad para la producción industrial en pequeña escala.

En relación a los asentamientos humanos, la incorporación de nuevas funciones que incrementen el desarrollo económico no alterarán la estructura adoptada históricamente en la configuración de los mismos. A pesar que las posibilidades están orientadas hacia actividades controlables, se hace necesario incluir en las reglamentaciones de uso del suelo sistemas de control que no produzcan un impacto de sobrepastoreo, erosión, tala de bosques, etc. Efectos propios del crecimiento de las fronteras agrícolas sobre los ecosistemas naturales y/o productivos, que a su vez provocan desastres sobre los núcleos. El crecimiento del río Blanquito sobre Tafí del Valle (1989) es ejemplo de ello.

AREA PERIURBANA DEL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMAN

El gran San Miguel de Tucumán y su Región Metropolitana, constituye el área de mayor capacidad inversora de la provincia; la que concentra la mayor cantidad de población y demanda de empleos; la que produce un intenso intercambio mayorista y minorista, exportaciones azucareras, cítricas y textiles a nivel de comercio interno y externo y la de mayor concentración agro-industrial. Este panorama produce di -

versos efectos sobre la pervivencia del patrimonio urbanístico arquitectónico, aunque aparentemente la riqueza del área indique lo contrario. Estas disfuncionalidades varían desde el abandono de las edificaciones a causa del cierre de una actividad productivas (ingenios, comercio, industrias textiles a pequeña escala, etc.), hasta los problemas ambientales que se derivan de las economías de escala: incremento del tránsito y tráfico de personas y mercaderías, contaminación, falta de saneamiento y de plantas de tratamiento, alteraciones estético-funcionales en el desarrollo de los núcleos urbanos, etc.

En términos generales, existe una conciencia a nivel político y empresarial de inducir procesos de sustitución de la infraestructura legada. Dadas las condiciones de la base económica del área, hay un dominio de intereses que procuran invertir en estructuras modernas a costa de la destrucción o indiferencia del patrimonio legado que podría reutilizarse. Nuevas líneas de gestión que tiendan a promover el interés, a fin de revertir este proceso, son posibles de implementar solamente que se cuente con el apoyo de asociaciones, cooperativas o pequeños inversores cuyas condiciones económicas no le permita derivar capital hacia la construcción de nuevas estructuras. El crecimiento de las industrias citrícolas de Tafi Viejo, alentado por el avance de la frontera agrícola sobre la Sierra de San Javier, es un ejemplo de las últimas tendencias dirigidas a introducir nuevos sistemas de producción y comercialización. En este caso, más allá de no utilizar el

patrimonio legado (no imprescindible para esta función), se produce un impacto recíproco en el área natural invadida y, como consecuencia de procesos erosivos y de sustitución de bosques por cultivo, en asentamientos humanos próximos a ella. Tal es la situación que aqueja a Tafí Viejo, Yerba Buena, San José y Manantial a raíz de las inundaciones estivales que esto ocasiona. Instancia que supone una articulación economía-desarrollo conservación ambiental con el propósito de no producir transformaciones de las estructuras urbanas originarias.

Junto a ello, existen edificios subutilizados que podrían incorporarse como viviendas para la población económicamente activa carentes de ella; centros culturales y comerciales o para la instalación de pequeñas industrias controlables en el seno de la vivienda. Tal es el caso de las casas de vecindad de San Miguel de Tucumán; la casa Molina en Tafí Viejo etc. Muchas de estas alternativas se vislumbran en el aprovechamiento de casas antiguas sobre la avenida Aconquija (Yerba Buena). Un diagnóstico más profundo se plantea en el tópico siguiente sobre estos aspectos de reutilización de sitios y bienes arquitectónicos. En ellos, la referencia no se limita a edificios o sitios históricamente reconocidos por la población, por el contrario se agregan otros que pueden ser apropiados para la consolidación del desarrollo soci-económico observado en el área.

3.1.c. LA UTILIZACION DE BIENES Y SITIOS CON NUEVAS FUNCIONES O CONSERVACION DE LAS EXISTENTES

Preservar el patrimonio cultural es reconocer la validez del pasado para cimentar un porvenir. Es considerar el legado de un bien como expresión cultural pristina de alto valor histórico o artístico y como tal se la debe mantener. Es asumir que los tiempos se producen con cambios acelerados y por lo tanto, se debe potenciar a estos testimonios vivos con el objeto de incorporarlos a una dinámica que los integre. Valoración que más allá de una alusión cultural-artística, busca la proyección a la sociedad con respuestas funcionales acordes a la demanda de la población.

Se trata de utilizar o reutilizar estos gratos testimonios para la configuración del presente en el que se reconocen sus potencialidades estéticas y económicas. Enfoques inexistentes y hasta casi difícil de conciliarlos tanto a nivel institucional-político como privado ya que se cuenta con escasas experiencias, y pocas soluciones prestigiosas concretadas en el medio. Hasta el presente, los conceptos de permanencia y cambio se constituyeron como si fueran ideas contrapuestas y antagónicas. Dejar en el olvido o no considerar estos ámbitos de la memoria, supone alentar en el tiempo el desarraigo y la pérdida de la identidad.

La recuperación de estos testimonios es un proceso que debe conciliarse entre los usuarios y promotores, de manera que no se constituya en una visión y solución parcializada del problema. Las reutiliza -

ciones, adaptaciones o reciclajes, deben desprenderse de una visión integral, reconociendo su valor en la identidad cultural y sus comprobadas capacidades funcionales.

Si bien existe, de acuerdo al relevamiento previo efectuado un amplio grupo de edificios o sitios de gran valor histórico-arquitectónico al igual que su entorno, donde toda intervención futura deberá considerar límites muy estrictos para no desvirtuar sus valores originales, es necesario también considerar un grupo de alta significación conforme a la enorme preponderancia que imprime en los ámbitos urbanos donde jalonan el tejido constitutivo de los asentamientos y la historia social y urbana. Estas, normalmente asumidas como arquitectura de acompañamiento, no son aquellas excelentes producciones cuando se trata de precisar el patrimonio o las expresiones de la cultura. Son ejemplos modestos que no se debe desdeñar en nuestro medio, máxime si se contempla la situación de éxodo que padecen los asentamientos ubicados en el interior provincial, con lo que grandes masas edilicias quedan en una situación indefinida subutilizada. Piénsese tan sólo en el gran parque edilicio que se abandona cuando se produce el cierre de un ingenio que amparaba el trabajo y la vida de grandes poblaciones; las localidades donde los vaivenes económicos o su función residencial de descanso veraniego termina produciendo transformaciones irreversibles sobre el patrimonio heredado. El caso de la Villa de Medinas es elocuente ante la marginación funcional y económica que sufrió. En tanto las Plazas de Amaicha del Valle y San Pedro

de Colalao por su carácter de descanso estacional con el uso discontinuo de viviendas congregadas a su alrededor, ejemplifican la otra situación.

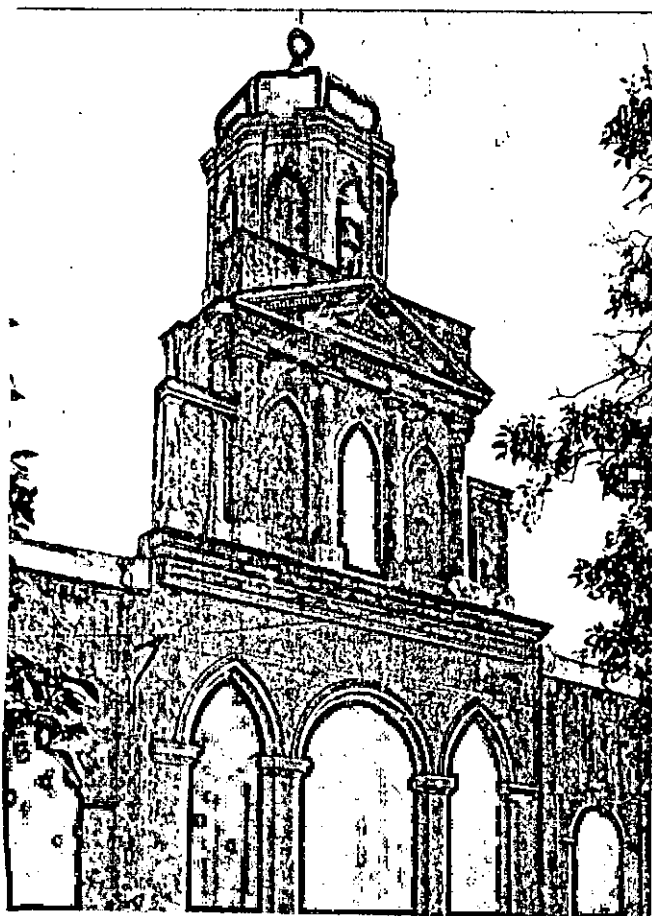
Porqué preservar esta arquitectura testimonial?.

Por que ella es la memoria del cómo la sociedad se apropia de la ciudad o el poblado, mientras las grandes manifestaciones tienen valor en sí, las restantes le sirven de adecuado marco como apuntalando su monumentalidad. Un valor casi obvio, muy de actualidad, es el económico. Para el caso de la arquitectura moderna, se transforma en algo destacado por tratarse de una mutación de un valor de uso a un valor de cambio (por lo tanto cuantificable). Punto de vista que lo diferencia de un patrimonio de mayor valía que no puede cuantificarse. El último factor a considerar en su valoración, es la tipología. Esta impone una manera precisa sobre la cual actuar. Sin embargo, es difícil estructurar las actuaciones en una sola forma, en virtud de las situaciones disimiles que la vida impone, para el caso de revitalización de viviendas, o, cuando se produce un cambio en las funciones de los edificios públicos o industriales. En todos ellos será necesario indagar cuales son los valores que aún mantienen vigencia o cuál es la capacidad espacial o estructural.

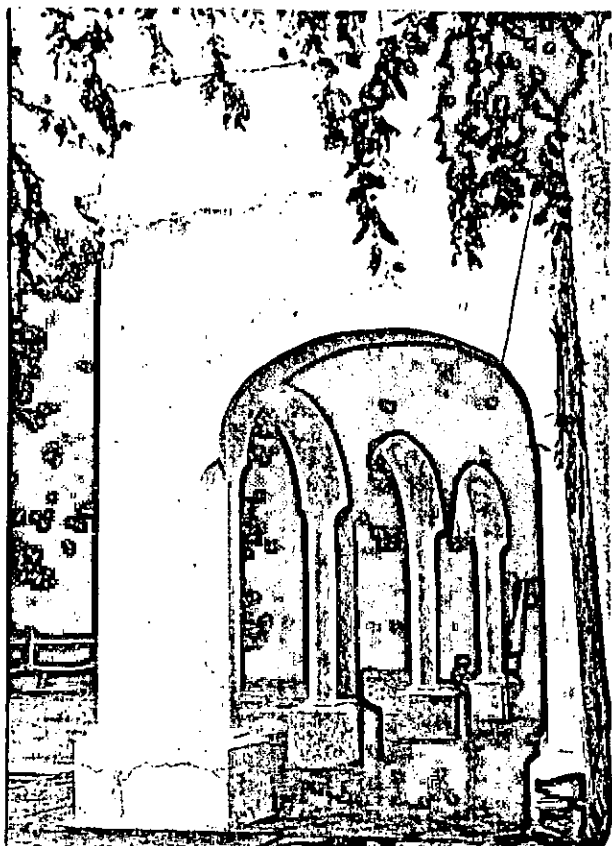
Finalmente, cabe expresar que en toda tarea de revitalización, remodelación, reutilización o refuncionalización, subyace la idea de lo integral. Esto implica que todas las tareas que se pueden acometer (en particular en el interior provincial), deben comple



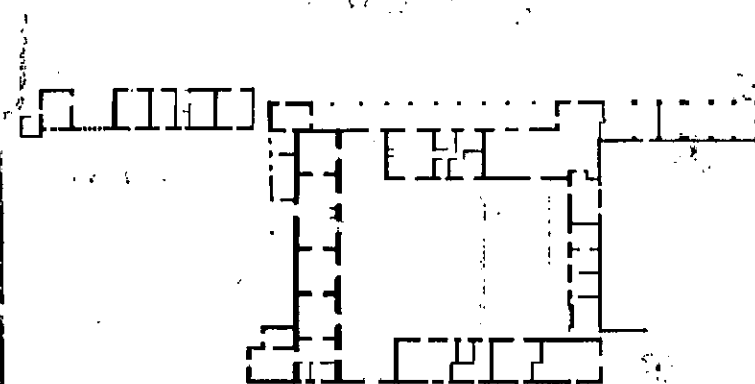
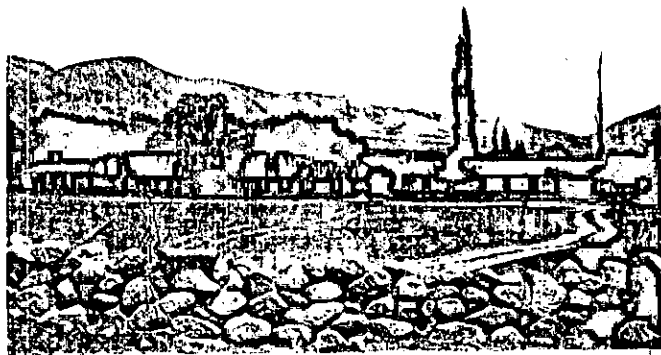
Ex diario El Orden e imprenta de la U.N.T..
Ejemplo racional e inteligente de una refun-
cionalización de un edificio de destacadas
líneas arquitectónicas.



Nuestra Señora de La Merced de la Villa de
Medinas. Evocando los mejores tiempos que
ostentaba el poblado sureño, aún el templo,
de fuerte presencia y excelente arquitectura
tiene las posibilidades de ser el enclave
de las incipientes expectativas de revitaliza-
ción del hábitat medinense.



ESTANCIA EL PORVENIR. (Trancas). La imagen de una pequeña sala subutilizada. Representa la clásica construcción rural que ostenta además de su atractivo cultural arquitectónico una potencialidad de uso.



ESTANCIA LOS CUARTOS

ESTANCIA LOS CUARTOS, (Tafi del Valle). Vasta edificación con una función que ha sido restringida tan solo a un uso de descanso temporario. Se dejaron de lado aquellas viejas actividades congregadas en la ganadería y la artesanal industria quesera.

mentarse con un desarrollo socio-económico que la sustente. Sin ello será imposible canalizar y mantener coherentes posibilidades de que el patrimonio heredado sea preservado integralmente. Ideas un tanto obvias pero que son las que perfilan estas políticas de recuperación de nuestros bienes.

En función de las zonas definidas en el tópico 3.1.a., se efectúa un diagnóstico de la situación actual de cada una de las potencialidades que se desprenden del patrimonio urbanístico-arquitectónico para su reutilización y/o conservación.

LA CUENCA DE TAPIA Y TRANCAS

La zona presenta una riqueza en el hábitat rural que predomina. Ella se materializa en antiguos puestos y en dispersos caseríos asentados en los campos y serranías o a la vera de los caminos. Muchas de estas localizaciones se encuentran aferradas a una economía de pura subsistencia anhelando mejores servicios y ayuda externa. A ellas se suman las características estancias con sus centenarias salas.

En general, el clima continental casi seco-caliente, con escasa humedad ayuda a la conservación y mantenimiento constructivo edilicio de este patrimonio. Sin embargo, el uso discontinuo de las estancias es un factor que gravita contra su conservación. En su mayoría perdieron paulatinamente su carácter autosuficiente, se abandonaron sus actividades complementarias y de lugar de residencia permanente del propietario se ha convertido en un sitio de descanso temporario (Estancia de Aragón, Estancia de Tapia, Estan-

cía El Molino, Estancia Las Criollas). Además de ello, sus caracteres arquitectónicos sufrieron alteraciones por el requerimiento de albergar transitoriamente a numerosos familiares (Estancia El Estanque en Zarate Norte). Otras se debaten ante el abandono casi impuesto por la escasa rentabilidad de los campos (Estancia El Porvenir. Trancas), o sufren el proceso siempre lento, de clarificación de los títulos posesorios (Estancia La Higuera, Finca Martínez. Vipos).

Esta situación, obliga a repensar una estrategia de desarrollo integral para toda la Cuenca: evitando las migraciones hacia otros centros urbanos, reestructurando las potencialidades a partir de la actividad agropecuaria, turística, la conexión con los Valles Calchaquíes, etc. Sólo así se podrá promover una alternativa que canalice el arraigo de la población en los asentamientos rurales y urbanos; la consolidación de infraestructura y servicios y el aprovechamiento de terrenos, edificios y espacios urbanos con un proceso consolidador a bajo costo que preserve la estructura originaria. El patrimonio edilicio de los centros urbanos expresados en numerosas viviendas y escasos edificios públicos, posibilitarán una inserción en la vida comunitaria al ser factibles de reutilización como centros comunitarios-asociativos, localización de cooperativas o manteniendo su uso originario doméstico. Entre la edificación pública sólo mencionamos como caso excluyente la vieja comisaría de San Pedro de Colalao, que receptoría sin mayores inconvenientes un destino museológico o centro de cultura regional.

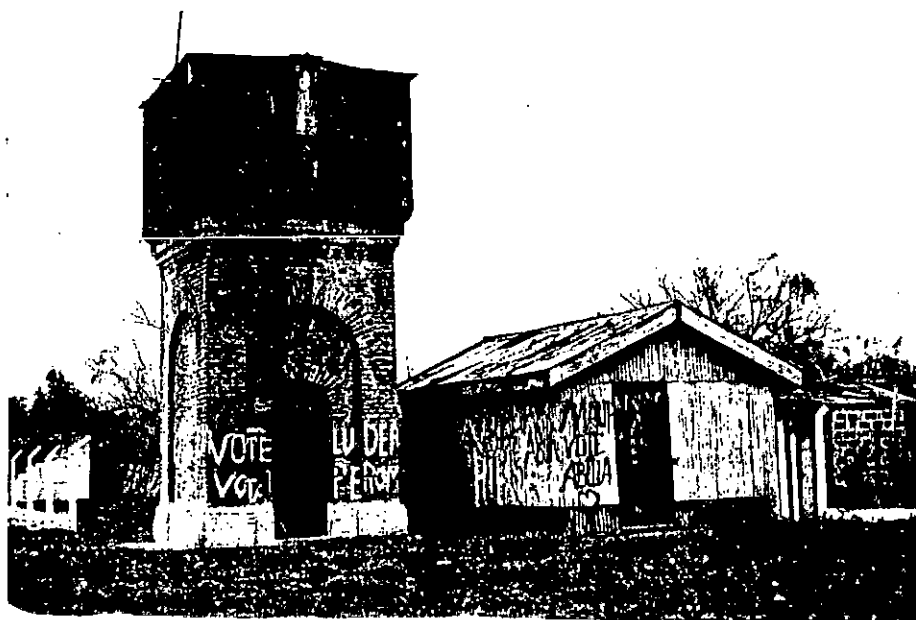
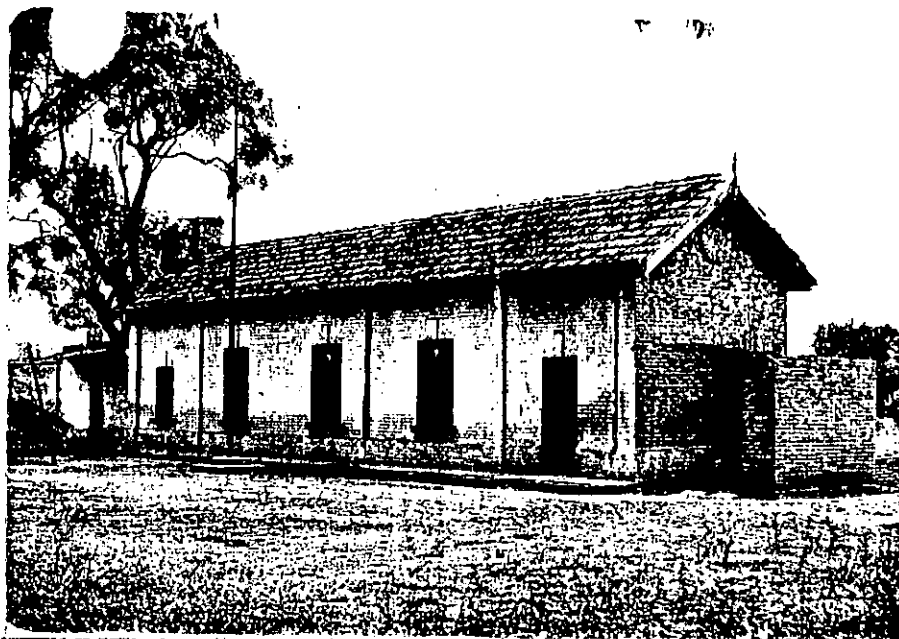
Los cascos de Estancias, como así lo demuestran San Julián en Choromoros, El Molino y Horco Huasi deben mantener el uso originario de manera efectiva y/o funcionar alternativamente como paradores, albergues transitorios o casas de descanso.

LA LLANURA DEL ORIENTE MEDIO

En el vasto territorio que abarca esta zona, resaltan las potencialidades que presentan algunos edificios puntualmente como la Casa del Rodeo de Los Cossio (de uso discontinuo), La Casa de la Ramada de Abajo (Monumento-Museo de interés histórico con escasa divulgación), la iglesia de San Patricio en La Ramada (junto a una abandonada casa de retiro), La Iglesia de Benjamín Araújo (junto a la casa abandonada de los precursores del pueblo) y la casa de Los De Gregorio en 7 de Abril (completamente abandonada) patrimonio excluyente que espera no sólo de una tutela legal sino también su utilización efectiva. Esta situación no difiere de otras regiones de la provincia en tanto los problemas de refuncionalización o reutilización giran alrededor del dominio o de la cuestión económica.

En los casos de las fincas Macomitas en Mariño y La Querencia en La Cañada de Alsogaray no se detectan problemas habida cuenta de que ambas son utilizadas por sus propietarios como residencia habitual y por lo tanto gozan de un mantenimiento ejemplar.

Acerca de la arquitectura de acompañamiento que revaloriza el paisaje de algunos poblados, puede ante una situación de desarrollo regional ser nuevamente



ESTACION LA CANADA y EL CHAFAR. Patrimonio edilicio y anexos desafectados de su función al levantarse, hace ya algunas décadas el ramal del ferrocarril Gral. Mitre a Burruyacu. Las posibilidades de reutilización, en una noble construcción de calidad son varias ante la necesidad de contar con ámbitos socio-culturales o infraestructura de servicios en los relegados asentamientos de la campaña.

el ámbito lógico para albergar familias. Por ejemplo, las casas de madera características de las zonas de las localidades de 7 de Abril o Burruyacu.

Los edificios religiosos, sobre el cual luego nos detendremos posteriormente pueden constituirse en el reservorio de la cultura regional en virtud de disponer de espacios para depositar y exponer los testimonios de la historia zonal y la artesanía lugareña, desperdigada y sin la debida protección. Son de relevancia las iglesias de Burruyacu y las capillas de Benjamín Araújo, San Patricio de La Ramada y San Antonio de Padua en El Timbó Nuevo.

En tanto los edificios públicos, como el de la estación ferroviaria de Burruyacú, acertadamente recuperado para el funcionamiento de la municipalidad aunque con algunas desafortunadas alteraciones- y cuyo ramal ha sido clausurado, pueden ser sitios donde desarrollen actividades las bibliotecas públicas o los museos de la región.

LLANURA DEL ORIENTE SUR

Esta zona se caracteriza por la presencia de un importante parque habitacional legado por las abandonadas fábricas de azúcar. Tal es el caso de los Ex ingenios Los Ralos, Lastenia, El Paraíso, Luján y Esperanza. La degradación de estos ámbitos es casi irreversible, tanto en sus espacios públicos como en el paisaje doméstico. Detrás de sus destacadas fachadas, se ocultan problemas de equipamiento, servicios y una deprimente condición de vida producida por la depresión socio-económica. Este grave dete-

rioro en el patrimonio, es consecuencia de la ausen
cia de recursos originados por el cierre de las
fuentes de trabajo y la falta de propuestas alterna
tivas.

Algunos centros de servicios pueden incentivar una
protección preventiva de sus paisajes característi
ticos o inducir a una revitalización general de su
patrimonio edilicio. Tal es el caso de Simoca que
presenta corredores en los que se conjugan activi-
dades de servicios con la vivienda. Esta conjunción
permite una salvaguarda integral de los caracteres
intrínsecos.

En el resto del territorio, la problemática está
centrada en los aspectos funcionales que surgen de
la pérdida (en los asentamientos) del rol originario.
Las Cejas, como lugar de preponderancia territorial
por ser nudo ferroviario y centro de actividad made
rera, ahora sin estas vitales funciones; Lamadrid,
también nudo de líneas ferroviarias pero con un dis
continuo uso sufre similares trastornos; Tacanas,
Estación Arãoz y Ranchillos -que poseía ingenio azu
carero- presentan con otras carencias resultados con
vergentes que alientan el éxodo poblacional en bus
ca de expectativas mejores de vida. El Patrimonio
edilicio sufre los embates y está subutilizado por
lo tanto la preocupación debería pasar por propi-
ciar el restablecimiento de sus viejos roles o de
sarrollar alternativas de funcionamiento con nuevas
pautas de desarrollo que posibiliten conjuntamente
con las medidas socio-económicas, una recuperación
del paisaje urbano-arquitectónico.

LA ZONA CAÑERA-TABACALERA

Esta región se caracteriza por una cuantiosa variedad de tipologías edilicias. Es potencialmente el sector de mayor desarrollo económico, con zonas bien irrigadas y sobre las ricas tierras del pedemonte tucumano, a pesar de ello la imagen paisajista de casi todas las áreas centrales, en especial las circundantes a las estaciones ferroviarias, presentan un alto grado de degradación. Ello es producto de un acelerado cambio o depresión de áreas que no se compatibiliza con la riqueza que ofrece el rico patrimonio edilicio.

Por la mutación funcional se practican reformas que van desvirtuando y perfilando un caos en el paisaje de las ciudades, entre las que sobresale con elocuencia Famailla, asentamiento más cercano a la ciudad capital o la desarrollada Concepción (segunda en importancia en el orden provincial). Estas intervenciones por lo general afectan a toda la arquitectura modesta, que es el marco distintivo y uniforme de las zonas históricas de las localidades.

Respecto a los importantes edificios que se levantaron cuando el desarrollo industrial era diversificado, perduran en esta zona, las viejas construcciones de arroceras o molinos harineros, como vastas superficies, de inmejorable construcción. Sobresale entre ellos el Molino de Los Haimes Hnos. en Concepción, el de Los Costa en Aguilares, y otro en Los Sarmientos. / Todos ellos abandonados e insertos en un ámbito que

espera su reutilización, como una alternativa para promover la actividad comercial, cultural y hasta aún como posibilidad para subsanar el déficit habitacional.

A pesar del cierre de ingenios en el área, a raíz de la crisis del año '66 aún perduran estructuras industriales que pueden refuncionalizarse con nuevas actividades socio-productivas. Tal es el caso de ingenios como el San Ramón (Villa Quinteros) o el Santa Ana (Santa Ana). Ejemplos representativos de pueblos gestados a partir de la industria. Nuevas alternativas que compatibilicen el desarrollo socio-económico y la preservación del patrimonio heredados, son posibles implementar con estos edificios abandonados. Algunos caminos como la reactivación de agroindustrias a través de la utilización de subproductos de la caña de azúcar (insumo principal en el área), son algunas de las perspectivas que se vislumbran a mediano plazo. No obstante ello, pueden reutilizarse también como centros de acopio de tabaco (como es el caso del ex Ingenio La Invernada en La Cocha) o como receptores de otras industrias que puedan incorporarse a la configuración espacial legada (a través del uso de galpones, u otras partes de la estructura originaria). En menor medida que ellos, las estaciones del ferrocarril, y los terrenos utilizados como áreas maniobras (actualmente abandonados), también conforman un rico patrimonio a reutilizar. En algunos casos como Famaila, dichas zonas son potenciales sectores que alberga-

rían un centro cultural y de artesanías, ausentes en este momento en la vida del pueblo. O, en otros casos como Simoca, incorporados a la estructura de la vigente Feria de Simoca (exposición y venta de productos locales).

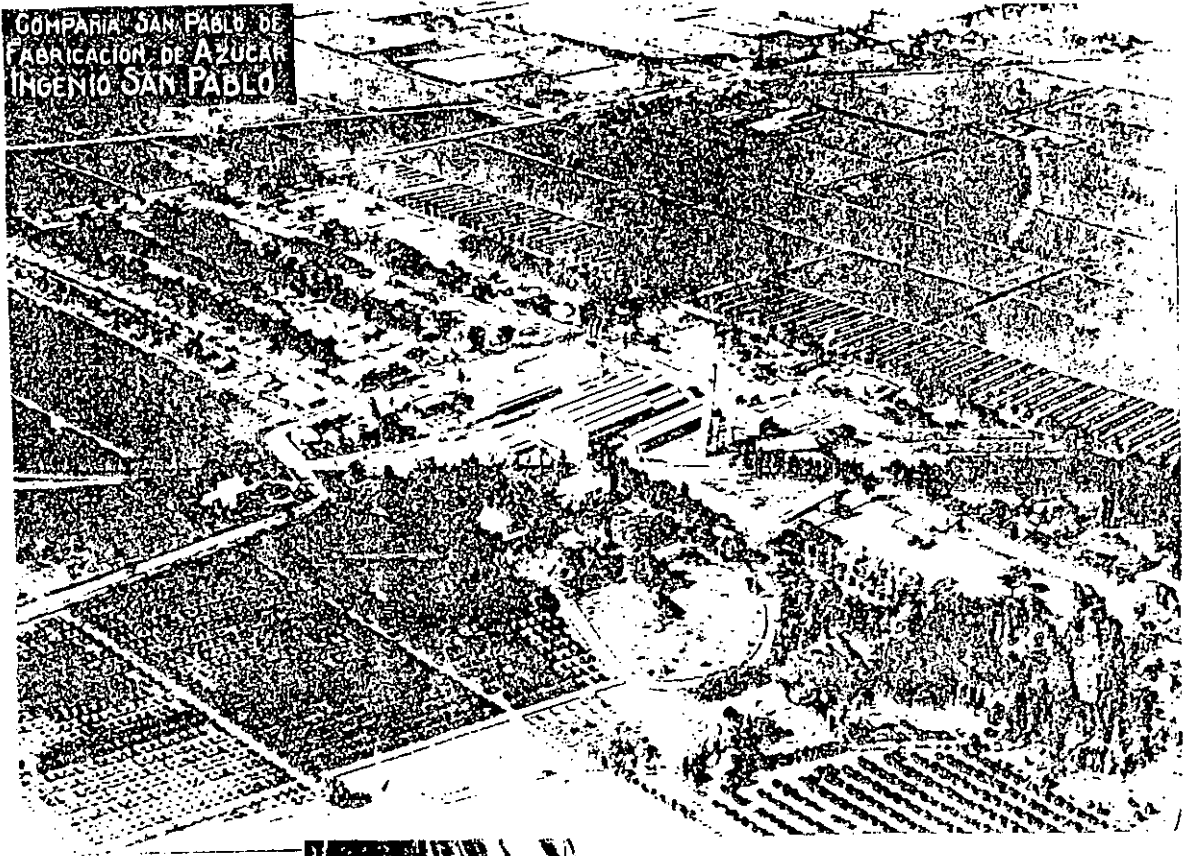
Hay que detenerse en el análisis de los edificios erigidos para el culto en virtud que es la zona que mayor patrimonio edilicio ofrece. Se presenta el caso de algunos que originariamente fueron consagrados al culto y posteriormente fueron desafectados de su función religiosa. Ejemplos de ellos es la Vieja Iglesia de Lules o el antiguo templo de los dominicos en San José de Lules. Una intervención de su refuncionalización, tiene que aceptar sus caracteres formales, tanto en lo que expresa su exterior como en la calidad espacial interior. Esto permitiría la conciliación de sus características originarias con la nueva función a desarrollar. La reutilización de estos espacios como salas de usos culturales parece obvio y adecuado en la medida que no se realicen modificaciones internas. Cabe en otros edificios del tipo (actualmente subutilizados), el albergar espectáculos religiosos de luz y sonido, alguna actividad musical de aire sacramental, o la expresión de algunos conjuntos corales-instrumentales en vinculación con lo religioso (recordemos que la ciudad Capital, la Basílica de Santo Domingo o la capilla de los Padres Misionistas suelen acoger estas expresiones musicales). Con esto se consigue recuperar para la comunidad un espacio cultural (en el caso de los edificios fuera de culto). así como

religioso (para aquellos que están afectados por la subutilización y sin cuidado frecuente: Iglesia de la Villa Vieja de Santa Ana , oratorio de Lules, La Iglesia de Medinas, y los Monumentos Históricos Nacionales, Capilla de San Ignacio en La Cocha y San José de Lules con protección oficial y usos dispares).

Esta situación es consecuencia de una falta de usos dada por la escasa asistencia de sacerdotes a estos recintos de la campaña. En virtud de su discontinuidad se acrecienta el deterioro. Sin embargo, como contra partida, la comunidad que se asienta en sus alrededores siempre acude a su mantenimiento. Celo sa custodia del edificio más representativos de estos asentamientos . El Caso de la Iglesia de Medinas es elocuente de ello.

Por otra parte, estos ámbitos recuperados para la vida cultural de las comunidades y para el desarrollo del espíritu, sin modificaciones substanciales sólo recurriendo a una puesta en valor y uso efectivo, podrán cobijar y ser reservorios, además, de obras escultóricas o imágenes de valor que se encuentran en la región. Con ello adquirirían una función emparentada con lo museológico. Por último, cabe señalar, que las modificaciones que se acuerden realizar, no podrán confundir aquella estructura espacial primigenia. Destacando los agregados y procurando que la intervención adquiriera carácter de provisoriedad, se posibilitará la recuperación del estado originario impidiendo que se constituya en algo irreversible.

COMPARIA SAN PABLO DE
FABRICACION DE AZUCAR
INGENIO SAN PABLO



INGENIO SAN PABLO. Estructuras subutilizadas fruto de los vaiveros económicos que padeció la provincia, potencialmente puede albergar otras funciones vinculadas a la actividad agroindustrial.

LOS VALLES DE ALTURA

A diferencia de otras regiones de la provincia ésta presenta un potencial de desarrollo sustentado en los cultivos agrícolas hasta ahora casi confinados en la papa semilla. No se consideran las posibilidades que ofrecen otros cultivos como el trigo, pimiento, ají y los excelentes frutales propios de clima templado (manzanos, perales, ciruelos, nogales, etc.). Junto a ello la ganadería extensiva que se practica puede incrementarse con la formación de prados artificiales de alfalfa y pastos. Esto posibilitará a la población organizada en los valles una mayor adaptación y propulsión. Con esto se promoverá un mejor nivel de vida, evitando la migración que temporariamente realiza dentro del territorio provincial.

El desarrollo incrementado en los últimos años por el impulso de la actividad turística, es necesario complementarlo con acertadas comunicaciones y una regulación de la tenencia de la tierra. Con este sistema de cultivos, se permitirá una salida integral de crecimiento regional.

La readaptación de algunos sitios o la refuncionalización de su arquitectura, pueden ser algunas vías para la revitalización del patrimonio. Constituyen factores de desarrollo que contemplan la realidad de estas poblaciones a través de dos manifestaciones vitales: la presencia permanente del paisano residente la transitoriedad de los veraneantes.

Esta perspectiva fomentará una política que además de explotar las expresiones relevantes del patrimonio cultural, arquitectónico-urbano, afianzará la reactivación de la arquitectura espontánea o vernácula. De esta manera, la comunidad puede crear nuevas funciones que activen el desarrollo de los poblados sin alterar los usos y costumbres del hombre.

Son alternativas complementarias de la actividad de las anti -

guas estancias, en torno a sus fábricas artesanales de queso concentrar otra manifestación vinculada con ella y con la his toria de la sala. Esto resulta viable en tanto estas grandes construcciones exhiben actualmente una basta superficie y ex- puesta al deterioro progresivo.

AREA PERIURBANA Y SAN MIGUEL DE TUCUMAN

El área circumscripta a la ciudad capital es por razones es - tructurales la que concentra una mayor densidad de edificios de vlaor histôrico-arquitectônico. Junto a ello aparecen si tios de singulares característicás que individualiza y valori - za varios sectores. Tanto lo arquitectônico como lo urbano presentan una variada gama de tipoologías, muchas de ellas sin expresiones similares en el interior provincial. Teatros, Ban - cos, Comercios, Parques, Plazas, Plazoletas y conjuntos urba - nos-arquitectônicos, son algunos de los ejemplos diversifica - dos del ámbito urbano.

Este denso patrimonio, ofrece posibilidades concretas de salva guarda, revitalización y reutilización en virtud de su impor - tancia y monumentalidad. Mäs aún por tratarse de una cuestión instituïda, con estudios que han valorizado este legado cultu - ral. De allí que, en tanto no se presista con una protección sostenible los conjuntos urbanos y las obras de arquitectura sufrirán transformaciones irreversibles. Es esta la tendencia a convertirlos en sectores distorsionados, desarticulados, com - plexos y hasta inhôspitos. Esto se verifica tanto en las áreas comerciales como en las degradadas zonas contiguas a las esta - ciones ferroviarias.

Los diversos distritos no gozan de un control eficaz, prolife - rando construcciones indiscriminadamente realizadas, amparadas en una normativa que no alienta la reutilización de las estruc

turas urbano-arquitectónica.

En este contexto, la revitalización de sitios de valor es en donde se presenta la mayor ineficiencia. Entre las áreas verdes se destacan los Parques Avellaneda y Guillermina como fiel muestra de la falta de incentivos para el uso efectivo. Muchas plazas son solo el espacio residual que contiene el sitio vegetado pero carecen de vida comunitaria.

Las áreas de valiosa significatividad socio-ambiental que contiene en su entorno las viejas estructuras de las estaciones debe ser objeto de una reformulación urbana tanto para recuperar su calidad ambiental como para una futura restitución o cambio funcional de las relevantes obras que la conforman.

Los monumentos de reconocida calidad (Casa de Gobierno, Banco de la Provincia, Museo Provincial de Bellas Artes, Casa del Obispo Colombres, Casa Histórica de la Independencia, Museo Histórico Provincial, Casa Padilla, entre otras) fueron en gran porcentaje reutilizados o conservan dignamente su función original. Sin embargo, se están soslayando otros de gran valor que acusan serios problemas hasta el abandono total (el chalet Carmen Reto, la Casa de los Nougues en Plaza Independencia, el Chalet de La Quinta Guillermina) todos de relevancia histórica y arquitectónica que pueden ambientarse como museos, viviendas o, hasta inclusive ámbitos de prestigiosa actividad gastronómica o recreativa. Ello es posible a las gratas características pintoresquistas que algunas de ellas presentan. Del mismo modo, aunque con un uso discontinuo se pliega la destacada Villa Navarra en el barrio de Muñecas, a estas consignas preservacionistas.

Sin el contexto de la ciudad capital es variado el campo-objeto de estudio con posibilidades de reutilización, en la zona periférica las alternativas decrecen al predominar únicamente

la arquitectura habitacional. En el caso de las áreas implantadas en la zona montañosa correspondiente a las localidades de descanso (Raco, Villa Nougues, San Javier), las ciudades satélites (Marcos Paz, Tañ Viejo) o las zonas colindantes al oeste y sur, asentadas sobre la llanura y rodeando a los asentamientos fabriles de los ingenios azucareros.

Mientras algunas valiosas construcciones en los sitios de descanso, tienen particulares problemas de mantenimiento (es el caso de Villa Nougues que año tras año se agudizan por los divergentes intereses y objetos que se tiene sobre este valioso sitio, además de sus aspectos geoclimáticos), otros (Marcos Paz y Tañ Viejo) soportan los efectos de la degradación ambiental y arquitectónica sobre los que actúa de manera distorsionante. Mientras en lo paisajístico no se conserva el carácter ecoambiental originario, en lo edilicio se practican, con el afán de modernidad y funcionalidad, arreglos desnaturalizadores de los bienes. De manera que la situación gravitante, se circunscribe no sólo a un requerimiento de reutilización o alteración de la función, sino también a una difusión ejemplificadora de los recursos y posibilidades que ostenta el patrimonio. Avalado simultáneamente con ordenanzas de control preventivo y salvaguarda del legado cultural.

El otro marco patrimonial está expresado en las estructuras ambientales de los ingenios que bordean la ciudad. En ellos, especialmente los que han cesado de funcionar, existe el abandono o la subutilización. Esto implica un derroche de las posibilidades habitacionales que aceptan aquellas infraestructuras barriales y una indiferencia ante la posibilidad de utilizar las monumentales construcciones que centradas en torno a las fábrica propiamente dicha (Chalet, Administración, Hospital, Galpones, etc.). Por lo tanto las hipótesis para revitalizar

este recurso, se enmarcarán en la puesta de funcionamiento de la industria originaria, o, de otras alternativas propulsoras del desarrollo socio-económico que afinquen a la población y permitan el uso intensivo de aquellos bienes de importancia histórica cultural y social.

3.2. RESTRICCIONES URBANAS-ARQUITECTONICAS

A pesar de contar con innumerables recursos urbanísticos-arquitectónicos, emanados de la herencia legada históricamente, existen un conjunto de restricciones (impedimentos, obstáculos) que condicionan o anulan las posibilidades de revalorizarlos. Ello es producto de tras valores fundamentales: la carencia u obsolescencia del marco legal-administrativo vigente a nivel provincial, municipal y comunal; la ausencia o escasez de sistemas de financiamiento privado y/o estatal orientados a la conservación del patrimonio y la indiferencia de las políticas de desarrollo ante ello. Factores con incidencias conjuntas o individuales pero, con implicancias complejas en términos legales, económicos, ambientales, culturales, etc. Sintetizan aspectos referidos a la base de la problemática, en tanto surgen de los centros de decisión del poder político y económico.

El primero, alude a las dificultades de implementación de políticas de preservación y/o mejoramiento a causa de las deficiencias del sistema legal-administrativo. La ausencia de leyes provinciales o reglamentaciones municipales; la vigencia de normas que se contradicen con la conservación del patrimonio ya sea porque lo ignoran o porque tienden a su destrucción; la obsolescencia de otras que no se adaptan a los cambios que experimentan los asentamientos humanos; la estructuración de la administración centralizada y municipal que no contempla sistemas planificación, gestión, financiamiento y control de las intervenciones en el patrimonio urbanístico-arquitectónico y la carencia de estruc

turas legales-administrativas que contemplen la participación de la población en la conservación del legado histórico, son algunas de las situaciones que restringen toda acción en salvaguarda de éste

Numerosos ejemplos son fieles testimonios de ello. La provincia carece de una ley y ordenanzas municipales que vislumbren (limitación a las acciones) un control global del territorio y los asentamientos humanos. En algunos códigos urbanos como el de San Miguel de Tucumán, se permite la construcción de edificios en altura, marquesinas, carteles de propagandas o la incorporación de funciones incompatibles con la vigencia del patrimonio heredado, no sólo en la arquitectura de valor legada sino también en los ámbitos que configuran el entorno del/os mismo/s. La Municipalidad de Yerba Buena, por otra parte, reduce el concepto del patrimonio arquitectónico al sector correspondiente al casco fundacional sin aplicar ningún control o prevención hacia el resto de las edificaciones y ámbitos inventariados como parte del patrimonio urbano. En ellos mismos, no se contemplan las posibilidades (planificadas preservadas) de reutilización o refuncionalización a partir de las transformaciones de la ciudad.

Junto a ello, aparecen otras restricciones como la ausencia de un ente planificador y contralor del destino del patrimonio urbanístico-arquitectónico de la provincia. Problema que se reitera en el orden municipal y comunal. Cada dificultad la resuelve en su momento (coyuturalmente) la oficina que asuma estas instancias temporales. Algunas veces puede ser la

Dirección de Arquitectura y Urbanismo, la Dirección de Comunas Rurales, o la Municipalidad del lugar donde se presenta la problemática coyuntural. Asimismo, en todos los casos, lo absorbe la obra pública aunque supeditada a los mecanismos de control y financiamiento que dicte hacienda o gobierno.

El segundo, hace referencia directa a la carencia de sistemas oficiales y privados formales para la conservación y/o refuncionalización del patrimonio urbanístico-arquitectónico. A nivel del Estado provincial no existen líneas de créditos o partidas presupuestarias que permitan canalizar los recursos económicos, ya sea para obras privadas o pertenecientes al mismo estado provincial/municipal. Salvo los monumentos históricos nacionales, el resto de la herencia legada se conserva o refuncionaliza por obra de asociaciones, personas o instituciones privadas. Es así como se destruye progresivamente edificios y ámbitos que podrían contribuir a paliar ciertos déficits edilicio en vivienda, museos, centros culturales, clubes, etc. Panorama que se observa en todo el territorio provincial y que repercute en mayor medida en aquellas áreas abandonadas, cada vez más pobres, cuya reutilización contribuiría en gran parte al alivio de la situación. Por lo menos en términos de la infraestructura arquitectónica.

Las posibilidades de inversión por parte del estado provincial sólo se produce cuando existen intereses particulares sobre algún objeto del patrimonio, o, cuando se utiliza al bien patrimonial como un objeto de acción política exclusivamente. Esto sucede

frecuentemente en tiempos electoralistas en el que los partidos gobernantes obtienen recursos que lo trasladan a ello. Es el caso de lo que sucede actualmente con la vivienda ubicada en el Parque Guillermina (San Miguel de Tucumán), abandonada desde hace una década. Elocuente ejemplo neocolonial que va a restaurarse sin saber qué tipo de función puede albergarse. Lo importante para el gobierno es financiar una obra por ella misma, independientemente de la función que se le asigne. Esto puede llegar a ser contraproducente si no se otorga continuidad a la gestión a través de una asistencia técnica de organismos o personas idóneas.

En el orden municipal y comunal el problema se agrava en tanto los recursos económicos para el rescate del patrimonio no existen. La mayor parte de ellos son destinados a financiar obras públicas (infraestructuras y servicios). No obstante ello, aún no se han propuesto sistemas de generación de recursos mixtos entre el municipio y la comunidad. Instancias que permitirían aunar esfuerzos con beneficios mutuos. La inexistencia de una oficina de patrimonio en los organismos municipales que active permanentemente los mecanismos de gestión en esta dirección, es una de las causas de la indiferencia estatal ante ello. En algunos casos gracias al apoyo de estamentos universitarios o comisiones de vecinos, se han apuntalado obras patrimoniales que corrían el peligro de ser destruidas. Es el caso de la Iglesia de Amaicha, cuya congregación propietaria tenía previsto intervenir con el agregado de construcciones modernas inapropiadas. La participación de la comunidad y de ins

tituciones idóneas defensoras del patrimonio, contribuyeron a rescatarla con una intervención que favoreció a los propietarios y a la comunidad. Difícil situación que se presenta en una jurisdicción comunal que carece de autonomía en la toma de decisiones con respecto al ordenamiento del asentamiento. Menos aún sobre edificios o ámbitos del patrimonio heredado. A pesar de ello, aún existen factibilidades para otorgar sistemas de financiamiento a través del estado pero, con un mejor aprovechamiento de sus recursos. Por ejemplo, conviniendo con cada propietario interesado la prestación de servicios (técnicos, operarios) y materiales, a cambio del cobro de una alícuota mínima a largo plazo.

El tercero, supone indagar sobre la direccionalidad y el carácter que se le otorga a las políticas de desarrollo emanadas del gobierno provincial y municipal, y, cuál es la incidencia de ellas en el patrimonio urbanístico-arquitectónico. En función de ello, las políticas se han caracterizado por ser coyunturales, sectoriales, segregativas e independientes de un modelo de desarrollo sostenido a largo plazo. Coyunturales, en tanto todas las acciones se dinamizan con el propósito de complementar situaciones agravantes a corto plazo. Ello es producto del requerimiento político por actuar en función de los tiempos presentes sin planificar sus impactos hacia el futuro; de las escasas partidas presupuestarias con que cuentan los estamentos gubernamentales o de la necesidad de dar solución inmediata a un problema que ha llegado a una gravedad extrema casi irreversible. Es lo que sucede con el aprovechamiento de espacios verdes

como el Parque 9 de Julio (San Miguel de Tucumán) a través de un progresivo loteamiento que anularía en el tiempo su función de "pulmón" de la ciudad. La situación límite arribada entre las asociaciones protectoras del Medio Ambiente y el Patrimonio urbanístico-arquitectónico y estamentos gubernamentales, obligó al gobierno a ceder en sus pretensiones de lotear más. Movidos por estas instancias coyunturales, aún el gobierno no ha planificado mecanismos legales, de gestión y/o de financiamiento para asegurar que en el futuro no vuelvan a suceder este tipo de concesiones hacia los privados. Sino defender la naturaleza por la que el patrimonio ha sido creado.

Sectoriales, en tanto las acciones están planificadas y dirigidas por distintos organismos de manera inconexas entre sí. Es así como la Dirección de Arquitectura y Urbanismo efectúa intervenciones en el pueblo de Medinas, desconociendo propuestas idóneas emanadas de la Universidad Nacional de Tucumán. Cada unidad de gobierno actúa por sí misma, sin intentar aunar esfuerzos con otras instituciones gubernamentales y privadas. El problema se agrava cuando además de ello se asignan recursos a distintos organismos para acciones similares. Es el caso de la propuesta de la Secretaría de Estado de Turismo y Deportes de la Provincia y la de la Dirección de Arquitectura y Urbanismo para embellecer la ciudad de San Miguel de Tucumán ambas poseen recursos para actuar sobre un mismo campo de actuación, desprotegiendo a otros sectores de la ciudad y a otros asentamientos urbanos del interior del territorio. En este caso a lo sectorial se suma lo segregativo. No sólo se canalizan fondos

para un mismo fin a distintos organismos, sino también se segregan especialmente la direccionalidad de las intervenciones. En este sentido, es la ciudad capital, más específicamente su distrito central, el que goza de los mejores beneficios.

Todas estas orientaciones están fundadas en la propuesta de políticas independientes de un modelo de desarrollo que puede implementarse a largo plazo. Bajo esta perspectiva, la continuidad es imposible de conservar en el tiempo. Más aún cuando las estructuras legales-administrativas no están adaptadas para un cambio o una adaptación de los cambios que se promuevan en un nuevo estilo de desarrollo. La pervivencia de la calidad ambiental del patrimonio urbanístico-arquitectónico es imposible de conservar siguiendo este camino. Más aún, de impedir su progresiva destrucción en el tiempo para dar paso a nuevas construcciones.

3.2.a. LA CUESTION LEGAL-ADMINISTRATIVA

Habrá que comenzar sealando que la problemática de la preservación del Patrimonio Urbano-Arquitectónico es un tema relativamente nuevo en el país. Hasta el momento, sólo se ha actuado en parte con un análisis ligero poco objetivo y real de la importancia que encierra la conservación de nuestro legado cultural en el marco más general de las áreas urbanas. Aspecto soslayado que ha sido orientado a través de acciones aisladas y con escasa fuerza ejemplificadora, y, en divorcio con la legislación urbana.

En el orden nacional no existe ningún corpus legal destinado a la protección del patrimonio. Asimismo, no existe tampoco ningún organismo que desempeñe específicamente la función de Tutela, salvaguarda y protección. Solamente la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos se aproxima a ello de manera sectorial. Su preocupación principal son los bienes específicamente declarados "monumentos históricos" y no a la totalidad del patrimonio. Como  rgano institucional es idóneo pero no tiene la autonomía deseada. Necesita de una legislación que amplíe sus facultades y sus medios técnicos y presupuestarios. En efecto, poco o nada puede hacer con su estructura actual: con miembros honorarios, magro presupuesto y dificultades para hacer cumplir sus decisiones.

Dentro del mismo marco, está en vigencia el decreto N  1063/82 que regula la protección de edificios de carácter público. (patrimonio del Estado Nacional) con más de 50 años de antigüedad. Sobre ellos nin -

gún funcionario con capacidad de decisión, podrá autorizar modificaciones ni disponer su enajenación, sin la consulta previa a la Comisión Nacional de Museos y Monumentos Artísticos dependientes de la Secretaría de Cultura de la Nación. Importante Decreto que posibilita promover medidas preventivas. Pero, que también certifica la dificultad operativa dada por la centralización de las disposiciones en las Comisiones Nacionales, con las limitaciones apuntadas y la imposibilidad de conocer los bienes objeto de la legislación en la vasta geografía del país. Existe, en este rango de control, una primera medida que ha sido recientemente trasladada a los delegados provinciales que son nominados por aquella Comisión. Sin embargo, es necesario también descentralizar las medidas de control a nivel provincial, municipal y comunal.

En el orden provincial varios estados han dictado legislaciones protectivas. El problema de estas leyes locales, es que tienen buenas intenciones más que efectividad y buena técnica. Además, en muchos casos, contienen cláusulas que se contradicen con la Constitución Nacional, o invaliden ámbitos de los códigos Penal y Civil. Ello hace necesario, evidentemente, el dictado de una legislación nacional sobre el delicado asunto y en la cual se contemplar la Tutela. También el órgano de tutela. Invitando además a que cada provincia dicte, en sus respectivas jurisdicciones, regímenes legales similares conteniendo normas de coordinación y cooperación con la Nación.

En el caso de la Provincia de Tucumán, el gobierno

promulgó en 1976, la ley Nº 4.593 para la protección del patrimonio cultural, actualmente vigente. Contiene 14 artículos con una serie de medidas que, en conjunto, representan el enunciado de los recaudos necesarios para el cumplimiento de la propuesta de protección en sus aspectos fundamentales. Particularmente, resalta el enfoque orientado hacia el campo de los valores arqueológicos, dejando para una posible reglamentación, que hasta ahora desconocemos, las pautas y normas de defensa de los demás sectores enunciados. En suma, deja sin considerar algunos aspectos relativos al patrimonio cultural desde un punto de vista de su protección y defensa. El artículo 1º expresa concretamente: "Declárase de propiedad de la Provincia de Tucumán las ruinas, yacimientos y vestigios de interés arqueológico, antropológico, histórico, científico y turístico, ubicados dentro del territorio provincial. Luego se reglamenta con precisión muchos aspectos correspondientes a exploración, excavaciones o extracciones de objetos de los géneros apuntados prohibiéndose a toda persona o entidad que no estuviere debidamente facultada, la realización de trabajos, exploraciones, etcétera y estableciendo las penalidades correspondientes a los infractores de las disposiciones legales.

Hasta el momento, dicha ley no está siendo aplicada en la provincia. El patrimonio cultural se maneja al arbitrio de particulares, entidades o personas, que resuelven sobre su conservación o destrucción, sin atenerse a las disposiciones vigentes. Esto es evidentemente una restricción a las posibilidades

con que se cuenta para su eficaz conservación, en tanto no se tiene un órgano de contralor. Por otra parte, se llega a la conclusión de que lo que en realidad falta es un registro preciso del patrimonio cultural que enumere y defina los monumentos y lugares que deben ser entendidos y respetados como tales.

Junto a ello, caben agregar otras leyes generales que contribuirían directa e indirectamente a la protección del patrimonio urbano-arquitectónico. Se trata por ejemplo de la ausencia de una Ley de Uso del Suelo a nivel micro y macro regional. Actualmente la invasión de las áreas urbanas sobre las rurales o naturales carece de lineamientos normativos que la regulen. En consecuencia, se producen situaciones de crecimiento desordenado y espontáneo que no respeta los criterios adoptados para la asimilación de lo heredado con los nuevos cambios. Una legislación en esta dirección, permitirá controlar y orientar la interacción entre los ecosistemas productivos y naturales con los urbanos. Más aún en zonas como la Región Metropolitana del Gran San Miguel de Tucumán, cuyo progresivo crecimiento sin control afecta las condiciones socio-económicas y ambientales de los asentamientos que lo configuran. Afectación que en estos casos está referida fundamentalmente a los criterios estructurales, morfológicos y funcionales propios del patrimonio legado para cada núcleo en su totalidad.

Esta situación se ve agravada aún más por la caren-

cia de estructuras administrativas de planificación, gestión y control de la dinámica urbana-regional. Más allá de la ausencia de un marco legal globalizador, es necesario reestructurar la administración del territorio. Esta ley, por ejemplo, si se promulgara en la actualidad, debería especificar cuál/es serán los organismos intervinientes, ya que en este momento no existe ninguno que la implemente. Esto afecta directamente a la conservación del patrimonio, en tanto su inserción en una planificación global no tiene un punto de referencia orientador. Cuál es el rol que asumen pueblos históricos o de una tradición patrimonial que acentúen las posibilidades del turismo, como Medinas, San Pedro de Colalao, Villa N Nougues, etc.?. Cómo deben orientarse las políticas de desarrollo de manera que reactiven sus estados de decadencia y no impacten negativamente en la pervivencia del patrimonio legado?. Es necesario inducir nuevos planes de viviendas y generación de empleos desde el seno del gobierno central?. Estos son algunos de los interrogantes que surgen al evaluar los problemas que origina la carencia de una estructura administrativa que planifique, gestione y controle la asignación de recursos en el territorio.

Existen numerosas situaciones en el orden administrativo que afectan la pervivencia del patrimonio. Por ejemplo, las propuestas de desarrollo (al no existir un marco legal-administrativo a nivel provincial) de la mayor parte de los asentamientos son elaboradas por organismos como el Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano o la Dirección

Arquitectura y Urbanismo. Mientras en el primero, es to sólo es de su interés en la medida que se pueden elaborar planes de vivienda, en el segundo, solo interesan los proyectos puntuales que puedan desarrollarse en función de una propuesta "global". En función de ello, todo el patrimonio del interior de la provincia, especialmente, está supeditado a la opinión de profesionales no expertos en la problemática y con intereses muy puntuales en los que el legado cultural no tiene cabida. Es así como se efectúan intervenciones que afectan la arquitectura o las estructuras de los nucleamientos.

No obstante estas cuestiones de orden más general, la problemática se traslada al orden municipal y comunal en virtud de que existen escasos códigos de control urbano en la provincia. Ellos no contemplan los aspectos referidos al patrimonio cultural heredado. Tampoco existe un inventario de los bienes que deban protegerse o el enunciado de los ámbitos más significativos. De la misma manera las políticas sugeridas llegan a ser contradictorias por cuanto se promueven sistemas de ocupación del suelo que no contribuyen a consolidar, cualificar y conservar la imagen cultural ambiental.

El Municipio, por lo expuesto, no asume su responsabilidad por esfuerzo propio respecto del tema. Menos aún forma coordinada con otras instituciones que permita ejercer efectivamente el poder de policía en resguardo de los bienes de interés cultural. Tampoco tiene una estructura que le permite eleborar políticas sobre los bienes a efectos de declarar, proteger y real

zar acciones de defensa a través de su instrumentación legal y la concreción de obras.

En el orden administrativo la provincia ha creado un organismo específicamente dedicado a la investigación del patrimonio cultural que no pertenezca al Estado Provincial para que provea información idónea y actualizada además de asesorar respecto a medidas de protección y revalorización del precitado patrimonio. Con ello también se pretende dar cobertura operativa a través de este organismo a las acciones empeñadas, pero nunca concretadas entre la Nación a través de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos y el Servicio Nacional de Arquitectura y la Provincia, en virtud del convenio que autorizara el decreto Nº 2.829/14 (S.E.) del 21 de agosto de 1985.

Dicho organismo denominado Departamento de Investigación y Registro del Patrimonio Cultural dependiente de la Secretaría de Estado de Educación y Cultura tiene como misión según su artículo II "investigar, relevar y documentar los bienes que constituyen el patrimonio cultural existente en la Provincia y que no sean de dominio del Estado Provincial, llevando un adecuado registro y catalogando lo que debe ser específicamente preservado, proponiendo además las medidas conducentes para su conservación y difusión".

Valiosa resulta la creación de esta dependencia, pero tiene escasa facultad en la custodia de los bienes. No es el órgano de aplicación de las disposiciones de la ley provincial, como así también, no

está facultado a proponer la declaratoria de "Monumentos Históricos", "Lugares Históricos" o de "Interés Provincial" ni mucho menos aplicar sanciones y multas a los transgresores. Esto indica una vez más de las restricciones a que está sometida en el orden provincial todas las iniciativas que hasta ahora se promueven para la protección de nuestro acervo cultural urbano arquitectónico.

En el ámbito municipal, la consideración del patrimonio urbanístico-arquitectónico solo se reduce a su incorporación en ordenanzas especiales para áreas tradicionalmente conocidas como sectores o edificios históricos. Esta restricción, impuesta por un reduccionismo conceptual, tiene connotaciones socio-culturales y ambientales que inciden sobre las estructuras y morfologías urbanas. Es acaso la manzana de la Casa Histórica el único sector con carácter patrimonial en San Miguel de Tucumán?. Es solamente el casco fundacional de Yerba Buena lo único preservable como patrimonio?. Estos dos ejemplos son propios de las manifestaciones emanadas de los códigos en vigencia de San Miguel de Tucumán y Yerba Buena respectivamente. El resto de los ámbitos o edificios de interés histórico están sujetos a las leyes de la oferta y demanda de la ocupación y uso del suelo. Es así como se construye y destruye la ciudad. Si esto ocurre en las ciudades más importantes qué esperar del resto de los municipios y comunas, en donde ni siquiera existen ordenanzas que protestan lo heredado.

Las situaciones más agravantes pueden categorizarse

de acuerdo al rol de los asentamientos humanos en el sistema urbano provincial y a su magnitud en términos poblacionales y de superficie (en extensión). En función de ello, las ciudades de pequeño tamaño (Comunas rurales en su totalidad) carecen de reglamentaciones, sistemas de financiamiento, control y gestión para la preservación del patrimonio. Si bien las situaciones de desarrollo económico son mínimas, en consecuencia las posibilidades de incorporar nuevas construcciones destruyendo las antiguas, son mínimas, la vigencia de los edificios y ámbitos urbanos de interés sólo se destruyen por la falta de mantenimiento. Aspecto susceptible de revertir en tanto puede ser utilizado por la comunidad local y porque los recursos requeridos para ello son mínimos. Más aún cuando las comunas rurales poseen mano de obra y algunos materiales para incorporarlos. Es el caso de lo sucedido en Santa Ana con la rehabilitación de las antiguas viviendas pertenecientes a los obreros del ex ingenio Santa Ana. Comunidad y Comuna actuaron conjuntamente en la generación de los recursos para aplicarlos en la refuncionalización. El patrimonio cultural cumple el rol de un bien social, digno de conservar.

En el caso de las ciudades de mediano tamaño, se reitera la carencia señalada anteriormente. Pero, comienzan a vislumbrarse intervenciones nefastas por parte del municipio y/o comuna. La falta de asistencia técnica y de ordenanzas que orienten el crecimiento paulatino, inciden en ello. Si bien las posibilidades de contar con recursos privados o estatales

es mayor, también son mayores las alternativas de degradación. Los edificios se adaptan a las características propias de la zona para una reactivación económica. Situación que se asemeja a la del Area Metropolitana del Gran San Miguel de Tucumán, en tanto los edificios se reutilizan con fines educativos y/o productivos el problema radica en la destrucción estilística por la incorporación de elementos apropiados a la función que se insertan en ellos, pero, destructivos en el estilo vigente.

3.2.b. SISTEMAS DE FINANCIAMIENTO PRIVADO Y PUBLICO

A las restricciones que presenta el marco legal-administrativo, se suman (conjunta o complementaria - mente) las dificultades por promover un sistema apropiado para el financiamiento de preservación, refuncionalización o mejoramiento del patrimonio urbanístico-arquitectónico. Ello es consecuencia de una falta de conciencia de los organismos públicos y privados sobre el valor que esto representa. No se trata de un problema de índole técnica ni de ausencia de recursos económicos, sino, de una indiferencia hacia la herencia legada. Por parte del Municipio y/o Comuna, en tanto existe una política predominante dirigida a sustituir lo antiguo por lo contemporáneo (independientemente de los valores arquitectónicos o históricos que posean), o, no existen propuestas de cómo reutilizar las edificaciones o ámbitos originados en el pasado para dar solución a problemas actuales o futuros. Por parte de la iniciativa privada, ya sea porque no es redituable para las empresas o bancos capaces de generar sistemas de financiamiento, o, porque los organismos no gubernamentales no han encontrado las vías alternativas para sustituir el capital por recursos materiales, tecnológicos o de mano de obra.

Hasta el presente, las inversiones dirigidas a la conservación del patrimonio se han sustentado en acciones coyunturales emanadas de los estamentos públicos y privados. No se ha buscado promover la sustentabilidad a largo plazo para asegurar una mayor eficiencia en la inversión. Tal es el caso de las inter

venciones discontinuas efectuadas en edificios como el de la Secretaría de Turismo (San Miguel de Tucumán), cuyas acciones están sujetas al interés de los gobiernos de turno (a pesar de contar permanentemente con partidas presupuestarias). No obstante estar en un buen estado de conservación y en funcionamiento, tiene diversas áreas y elementos constructivos-estructurales (azoteas, escaleras, cornisas, etc.) en un progresivo deterioro. Ejemplos similares ocurre con los edificios públicos localizados en el Distrito Central de la Capital, salvo en el caso de los bancos o entidades crediticias cuya inversión en mantenimiento está asegurada. En todas estas intervenciones, el financiamiento está orientado a la compra de materiales, ya que la parte técnica-operaria se las resuelve con la participación de los mismos empleados pertenecientes a dichas instituciones u otras del gobierno provincial (Dirección de Arquitectura y Urbanismo, Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano, Dirección Provincial del Agua, etc.).

() La situación de las intervenciones privadas es similar. Algunos ejemplos recientes como la restauración de la Ex Casa Avellaneda (Actual Mutual de Suboficiales Retirados del Ejército-San Miguel de Tucumán) y la Casa Padilla, realizados por las Fundaciones Ibatín y Fundación para el Desarrollo Económico y Ambiental FUNDECMA, han sido previstas como acciones integrales cuya continuidad depende de la acción de la Mutual y la Secretaría de Estado de Cultura y Educación, respectivamente. En ambos casos, no son las entidades privadas las encargadas de soste-

ner su continuidad en el tiempo. Son tan sólo impulsoras de una intervención que requiere de acciones futuras (no necesariamente a cargo de ellas) para asegurar el mantenimiento. Es un riesgo que merece asimilarse como para encontrar a corto plazo una solución para el largo plazo.

La problemática se agrava aún más en el interior de la provincia. Allí, no sólo el empobrecimiento de las regiones, sino la de los propios municipios y comunas atenta contra la pervivencia del patrimonio. Aunque la mayor parte de la herencia legada está en manos privadas, los entes gubernamentales pueden participar conjuntamente con los privados para su revalorización y reutilización. Más aún cuando mucho de ellos se encuentran abandonados por la decadencia de una actividad productiva que los generó (sobre los que se pueden efectuar inversiones y reactivar la producción), o, porque no hay un saneamiento legal (sobre los que el gobierno podría proponer algunas alternativas de cambio o solución. Las escasas intervenciones privadas o públicas se han realizado sobre edificios que discontinuamente son mantenidos por todos los gobiernos que están en el poder. Tal es el caso de la Escuela Lavalle (Famailá); la biblioteca Mitre de Concepción; el museo artesanal de Amaicha del Valle; la capilla y el conjunto de la Banda (Tafí del Valle), etc.

Si este panorama se ve dificultoso implementar para el patrimonio arquitectónico, cuán más difícil será para los ámbitos urbanos. Algunos sitios o determinados sectores característicos de las ciudades, se

ven afectados paulatinamente por la ausencia de un sistema de financiamiento que incida integralmente sobre la revalorización. Quizás en algunos ejemplos parte de los mismos son intervenidos, pero, es a causa de algún grupo o propietario privado o alguna incidencia del gobierno parcialmente. Es la situación que ha ocurrido con la Casa Histórica y su entorno (San Miguel de Tucumán). Permanentemente se invierte en su mantenimiento y conservación, pero, su entorno está en manos de intereses individuales privados o gubernamentales que se mantienen indiferentes ante ello. Más aún, hasta en algunos casos se ha dado paso a la "picota" para demoler parte de las edificaciones de valor del área. Por ejemplo, el perteneciente a la Estación de Servicio "Posta de Yatasto" (representación idéntica de la histórica posta de Yatasto en Salta). Se ha invertido en una sustitución por algo contemporáneo que ni siquiera desde el punto de vista estético ha cubierto el "vacío" dejado por esta acción.

En el interior se observan algunas intervenciones realizadas en esta dirección. El entorno de las extraordinarias plazas de San Pedro de Colalao (Departamento de Trancas), Medinas (Departamento de Chichigasta) o Amaicha del Valle (Departamento de Tafí), sobre las que se han efectuado obras parciales de revalorización, son un ejemplo de aquellas situaciones en las que es necesario una acción global del ámbito (sin desmerecer los trabajos sectoriales). A pesar que toda intervención integradora de ámbitos supone un mayor presupuesto y una mayor complejidad en la gestión de los recursos (más aún cuando participan

propietarios provenientes de distintos sectores e intereses), se hace necesario implementar nuevos canales generadores de recursos que aúnen esfuerzos y acuerdos entre las partes interesadas. En este sentido, el problema radica no tanto en la obtención del financiamiento sino en los beneficios que puede obtener cada grupo involucrado: punto fundamental a resolver en el sistema. La inversión en el patrimonio por el simple rescate es una utopía que no interesa a los grupos financieros.

Hasta el presente, las inversiones en los sitios urbanos se han orientado hacia la provisión de infraestructuras y servicios (pavimento, agua, alumbrado público, gas, cordón cuneta, etc.). Requerimientos fundamentales que permiten el funcionamiento de las edificaciones, pero, que las políticas de desarrollo no deben concluir en ello tal como lo planifican los estamentos gubernamentales. Aunque esto sea así, existen casos en los que la rehabilitación del patrimonio urbanístico-arquitectónico puede contribuir directa o indirectamente a la provisión de esos elementos básicos. Tal es el caso del ex Ingenio Santa Ana en el que a través del aprovechamiento de la edificación abandonada (con una nueva actividad agroindustrial), se induciría a la construcción de las redes de gas, cloacal y a la pavimentación de las vías. Las exigencias propias de las funciones industriales, contribuirían a dotar a la mayor parte de la población de estas necesidades aún no resueltas independientemente de una política dirigida en esa dirección.

Estas consideraciones permiten señalar algunas con -

clusiones cruciales para el entendimiento y evaluación de las restricciones en los sistemas de financiamiento:

- a) Que mientras no exista un inventario del patrimonio urbanístico arquitectónico, considerado como un recurso, es imposible pensar en la vigencia de un sistema privado, estatal o mixto de financiamiento permanente para ello. Si no se conoce que se tiene en función de la promoción del desarrollo y/o la conservación ambiental urbana, los escasos recursos se orientan hacia las necesidades básicas de la población. Por el contrario, cuando se concibe al patrimonio como a un recurso capaz de generar a una reactivación económica (aunque sea sectorial) el incentivo es distinto para aquellos que pueden aportar sus recursos económicos. Independientemente de las funciones que se le asignen (dependerá de las zonas geográficas y las apetencias de la comunidad local), su importancia radica en los beneficios que generaría, más allá del mero hecho de contribuir a la identidad cultural.

La factibilidad de concientizar e implementar acciones dirigidas a la conservación del patrimonio como un recurso, puede generar un sistema simple y propio de financiamiento. Por parte del Estado provincial y/o municipal/comunal, otorgando un crédito transferido a través de materiales y mano de obra a los propietarios involucrados que puede ser devuelto en cuotas a bajas tasas de interés o mediante el usufructo conjunto o individual de alguna actividad productiva. El Estado

puede promover esta línea de acción ya que posee los elementos necesarios para ponerlos en valor. Esto no invalida la posibilidad que tenga de otorgar una línea de créditos especiales para instituciones o personas, a través de sus organismos financieros (Banco de la Provincia de Tucumán, Caja Popular de Ahorros o eventualmente Banco Hipotecario Nacional y Fondo Nacional de la Vivienda -FONAVI-).

Hasta el presente no se han implementado ninguno de estos sistemas alternativos que se menciona. Por parte de organismos o personas privadas, pueden promoverse sistemas similares a los señalados anteriormente. En este sentido, es más factible un acuerdo privado-privado que privado-estado salvo que a éste no le represente una erogación importante.

3.2.c. POLITICAS DE DESARROLLO

La última gran restricción que presenta toda intervención sobre el patrimonio urbanístico-arquitectónico es la falta de incorporación a las mismas. La ausencia de una planificación global de acciones a desarrollar en el territorio, heredada de generación en generación, constituye el eje principal de esta situación. Es así como no se pueden prever políticas de preservación, refuncionalización o conservación insertas en una postura de desarrollo. Las escasas intervenciones no se insertan en un marco determinado. Ello es producto de las características que han dominado hasta el presente la dirección

nalidad de los lineamientos del desarrollo, emana - dos de los gobiernos: la coyunturalidad; la sectorialidad; la segregatividad y la independencia de un modelo de desarrollo determinado.

La coyunturalidad alude a la dominancia de las intervenciones que se efectúan determinadas o condicionadas por el corto plazo. Son actos provenientes de intereses gubernamentales o no gubernamentales movidos por partidas presupuestarias, actos electorales o requerimientos de extrema gravedad para una reactivación económica. Las obras generadas por el gobierno, se han efectuado en función de las partidas de dinero que exceden el presupuesto anual estimado para el propio gobierno, comuna o municipio. Hay una permanente dependencia de los límites que fijan las partidas presupuestarias. No se han intentado buscar otros sistemas de financiamiento (subsídios, créditos) o de generación de recursos para dar continuidad, o, impulsar, toda una política sostenida de acción sobre el patrimonio legado. Los actos realizados en el momento actual no forman parte de un conjunto de intervenciones que se han previsto efectuar en plazos predeterminados según una política que se quiere implementar. Son hechos movidos para la espontaneidad sin "el compromiso" de continuarlos en los tiempos futuros.

Esta característica tiene connotaciones más graves en el interior de la provincia en donde ni siquiera se piensa en lo coyuntural, tanto desde el punto de vista de una acción a corto plazo para salvarlo como para revertir un proceso de deterioro socio-e

conómico y ambiental que permitiría insertar la preservación en el. Aquí no sólo importa su salvaguarda, sino también una política de desarrollo en el que este se inserte como un recurso que contribuyería a ello. En este sentido, se relaciona a lo mencionado en el tópico anterior. La reutilización de las obras o ámbitos legados, en estado de abandono pueden constituirse en infraestructuras apropiadas para reactivar la actividad productiva y generar reursos económicos que contribuyan a paliar el déficit existente. Esta iniciativa aún no se ha puesto en marcha entre los estamentos gubernamentales o no gubernamentales. Quizás sean estos últimos los que movilicen a corto plazo acciones de intervención conjunta o independiente del gobierno. La prevalencia de la gestión por parte de la iniciativa privada y su repercusión en la comunidad es una de las tendencias que se observa como más firmes en un futuro próximo.

El problema de estas intervenciones coyunturales radica en la falta de previsión de los impactos que origina y la falencia que se observa desde el punto de vista técnico. La necesidad de dar solución a un problema inmediato, origina un tratamiento del patrimonio con materiales, técnicas o sistemas constructivos precarios o, no pensados para su funcionamiento a largo plazo. Por otra parte, esto supone un despilfarro de dinero o de intervenciones inadecuadas. La presencia de lo coyuntural, la indiferencia por la importancia de una acción sobre lo patrimonial, hace que los gobiernos no busquen la asistencia de técnicos idóneos en la intervención sobre

lo heredado. Es así como se han realizado inapropiadamente cambios en edificios que han alterado par-cial o totalmente las estructuras morfológicas y tipológicas originarias. Ejemplos como la Casa Chaker Farah Apàs (San Miguel de Tucumán) con la incorporación de marquesinas, carteles, etc.; la estancia de Dipos (Trancas); la tradicional casa de comercio en la calle principal de Concepción, son algunas de estas ilustraciones.

Al problema de lo coyuntural se suma lo sectorial en las formas de intervención. Se trata de la falta de coordinación entre distintos organismos gubernamentales y privadas. Cada una actúa por sí misma en las escasas acciones desarrolladas. Si bien esto trae complicaciones sobre las actuaciones en los edificios, por la falta de un inventario y/o la escasa o nula competencia de los organismos intervinientes que carecen en la mayoría de los casos de personal idóneo, se agrava aún más en la preservación y/o mejoramientos de ámbitos urbanos o rurales. Así como las partidas presupuestarias condicionan el accio-nar de los estamentos gubernamentales, son éstos los que cuando las tienen no buscan avunar esfuerzos con otras organizaciones o personas. La amplitud de campos de actuación del patrimonio heredado, implica una amplia gama de organismos que pueden participar en ello. Es así como toda acción sobre áreas rurales se canaliza por presupuestos de la Secretaría de Agricultura y Ganadería o de Industria y Comercio. El caso de cualquier intervención en los ex ingenios Santa Ana y Santa Lucía, es un ejemplo demostrativo

de ello. Todo intento de reciclar o aprovechar la infraestructura legada, está condicionada a los intereses dominantes en la esfera de esta Institución.

A pesar de ello, esto es solucionable en la medida que dichos organismos recurran a otros para intervenir conjuntamente. Por ejemplo, en las situaciones mencionadas es posible recurrir al Instituto Provincial de Vivienda y Desarrollo Urbano que está a cargo de las viviendas que rodean a la infraestructura industrial. En consecuencia, toda propuesta de cambio o conservación en ellos, debe necesariamente contar con un apoyo conjunto para evitar disociaciones en los criterios de instrumentación. Instancia que puede resultar aún más complicada si se piensa que cualquier reglamentación o criterio que se imponga como condición para el desarrollo en ellos, debe emanar de la Dirección de Comunas Rurales. Esto significa una triple combinación necesaria para arribar a un feliz término. Sin embargo esto no concluye allí, cuando además se requiere de una planificación de las infraestructuras requeridas para una rehabilitación integral (agua, luz, alumbrado público, gas, cloacas, etc.). Sin dudas que la participación de la Dirección Provincial de Obras Sanitarias (DIPOS), Agua y Energía Eléctrica, Gas del Estado, La Dirección Provincial de Vialidad, son fundamentales para una solución eficaz. Por ello, lo sectorial ha perdido vigencia en el tiempo. Es indispensable buscar vías intersectoriales para asegurar la continuidad.

El tercer elemento que se conjuga a ello es la segregatividad en las políticas de desarrollo. Esto sucede tanto en los aspectos socio-culturales como geográficos. Los recursos económicos (inversiones especialmente) se derivan principalmente hacia las áreas más productivas. Tal es el caso del Gran San Miguel de Tucumán, Concepción, Aguilares o la zona de los valles. Por una u otra causa, las políticas de desarrollo han segregado a diversos sectores sociales de la posibilidades de gozar del patrimonio. Ya sea porque podría permitírseles reutilizarlos como actividad productiva o como solución a su problema habitacional. Ello se observa en antiguas casas de vecindad abandonadas, cascos de estancias, galpones o ingenios abandonados. Esta segregación indica el deterioro que padecen aquellas áreas marginadas de los intereses del gobierno y/o los entes financieros.

La segregación implica no considerar o ignorar la presencia de recursos distribuidos en un territorio que permitiría lograr un equilibrio en el desarrollo integral de las distintas regiones que lo constituyen como tal. Esta situación empeora aún más los caminos empastados por la coyunturalidad y la segregatividad. Todos ellos se presentan conjuntamente en la configuración de los asentamientos humanos. Esto es factible demostrar al observar la magnitud de las intervenciones desarrolladas en las áreas mencionadas en detrimento del resto de la provincia, o, a costa de ellos. A pesar que no han sido producto de una planificación integrada de recursos

para un desarrollo sostenible a largo plazo, han incidido en relación a las otras. El abandono de casi 80 años de acción sostenido en el pueblo histórico de Medinas; de casi 40 años en Santa Ana; de casi 30 años en Santa Lucía, son algunos de los ejemplos más candentes de esta característica en las políticas territoriales del gobierno.

Todos estos factores se conjugan en cuarto elemento que es la independencia de acciones de un modelo de desarrollo coherente, sustentable y accesible a todos los sectores sociales y geográficos. El modelo elegido se ha fundado en la espontaneidad de la dominancia de intereses por parte de distintos grupos económicos y políticos involucrados. La participación de la población local no forma parte del mismo. Todo se resuelve aunque sea muy escaso, de manera autoritaria. La planificación en el tiempo y el escio no es un elemento estructurador de las políticas. Ello es producto de una falta de conciencia del valor que tiene el patrimonio como de su incidencia en la conservación ambiental de los asentamientos humanos. En este sentido, las posibilidades de revertirlos son amplias, en tanto es un modelo frágil, manejable y flexible. La incorporación de nuevos patrones de actuación como la participación de la comunidad, la generación de recursos genuinos, la independencia de los gobiernos locales de las estructuras dependientes del gobierno central, son algunas de las iniciativas que se vislumbran como alternativas que van surgiendo paulatinamente.

Los caminos que buscan afianzar las comunidades lo-

cales o los entes no gubernamentales (asociaciones, fundaciones, universidades, etc.), pueden revertir estas situaciones a corto plazo, especialmente si se promueven soluciones económicas a las necesidades de preservación o de mejoramiento de las poblaciones locales. Son estas las únicas salidas posibles a un modelo que se ha mantenido a través del tiempo.